

The Dinner Party

Museos y mujeres



Z
ZARAGOZA
MUSEOS

SERENDIPIA
GESTIÓN CULTURAL

Una reinterpretación de la
obra de **Judy Chicago** a
través de **Blasina Rocher +**
Colectivo Noray y La
Nectarina

¿Qué es?

The Dinner Party es un icono del arte feminista. Se creó como **monumento** a la historia de las mujeres y a los logros que estas han conseguido.

Esta instalación artística es un tributo a **999 mujeres**, desde la prehistoria hasta el siglo XX.

39 de ellas son consideradas las invitadas de honor y, por tanto, las sienta a esa mesa triangular **diseñando una vajilla y un mantel** que represente a cada una de ellas.

El **ala uno** de la mesa comienza en la prehistoria con la Diosa Primigenia y continúa hasta el Imperio Romano.

El **ala dos** representa desde el cristianismo primitivo hasta la Reforma.

El **ala tres** comienza con la Revolución Americana y continúa hasta la Revolución de las Mujeres o, dicho de otra forma, el movimiento sufragista del siglo XX.



¿A quiénes representó Judy?

ALA 1: Desde la prehistoria hasta el Imperio Romano

1. Diosa madre
2. Diosa de la fertilidad
3. Ishtar
4. Kali
5. Diosa de las serpientes
6. Sofía (sabiduría)
7. Amazonas (mitología)
8. Hatshepsut
9. Judit
10. Safo de Lesbos
11. Aspasia de Mileto
12. Boudica
13. Hipatia de Alejandría

ALA 2: Desde el inicio del Cristianismo a la Reforma Protestante

14. Marcela de Roma
15. Brígida de Kildare
16. Teodora
17. Hroswitha de Gandersheim
18. Trota de Salerno
19. Leonor de Aquitania

20. Hildegarda de Bingen

21. Petronilla de Meath

22. Christine de Pisan

23. Isabel de Este

24. Isabel I de Inglaterra

25. Artemisia Gentileschi

26. Anna Maria van Schurman

ALA 3: Desde la Revolución Americana hasta el feminismo

27. Anne Hutchinson

28. Sacajawea

29. Caroline Herschel

30. Mary Wollstonecraft

31. Sojourner Truth

32. Susan B. Anthony

33. Elizabeth Blackwell

34. Emily Dickinson

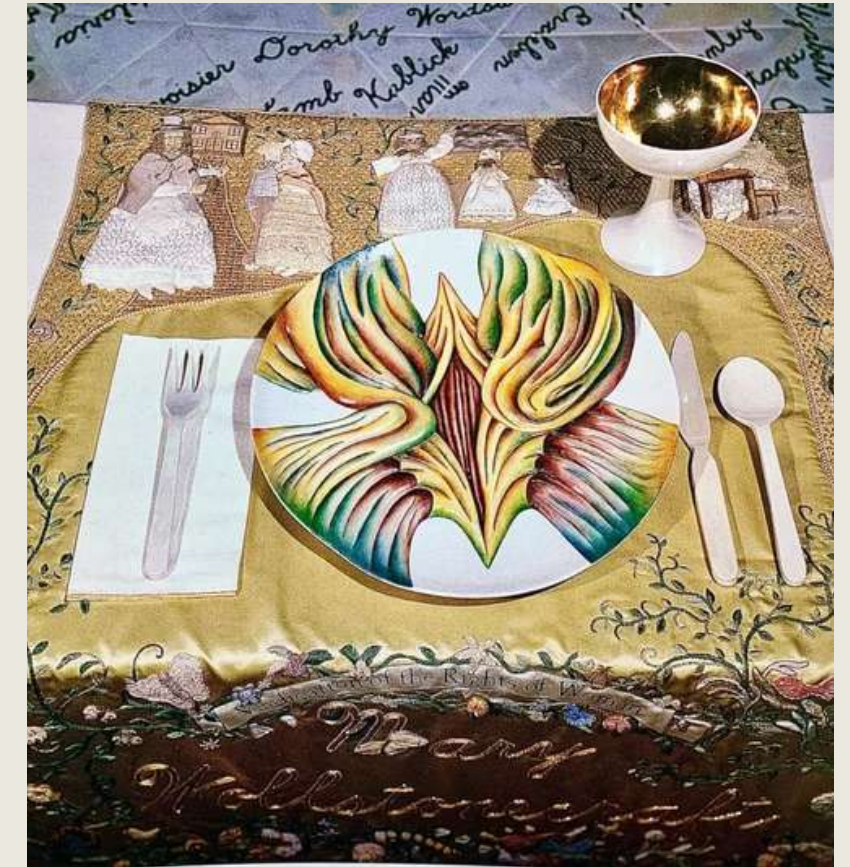
35. Ethel Smyth

36. Margaret Sanger

37. Natalie Clifford Barney

38. Virginia Woolf

39. Georgia O'Keeffe





The dinner party surgió del trabajo colaborativo de una gran cantidad de artesanas que, junto a Judy Chicago, elaboraron todas las piezas que forman esta instalación: cerámica, bordados, textiles, pintura...



The Dinner Party x Museos y mujeres

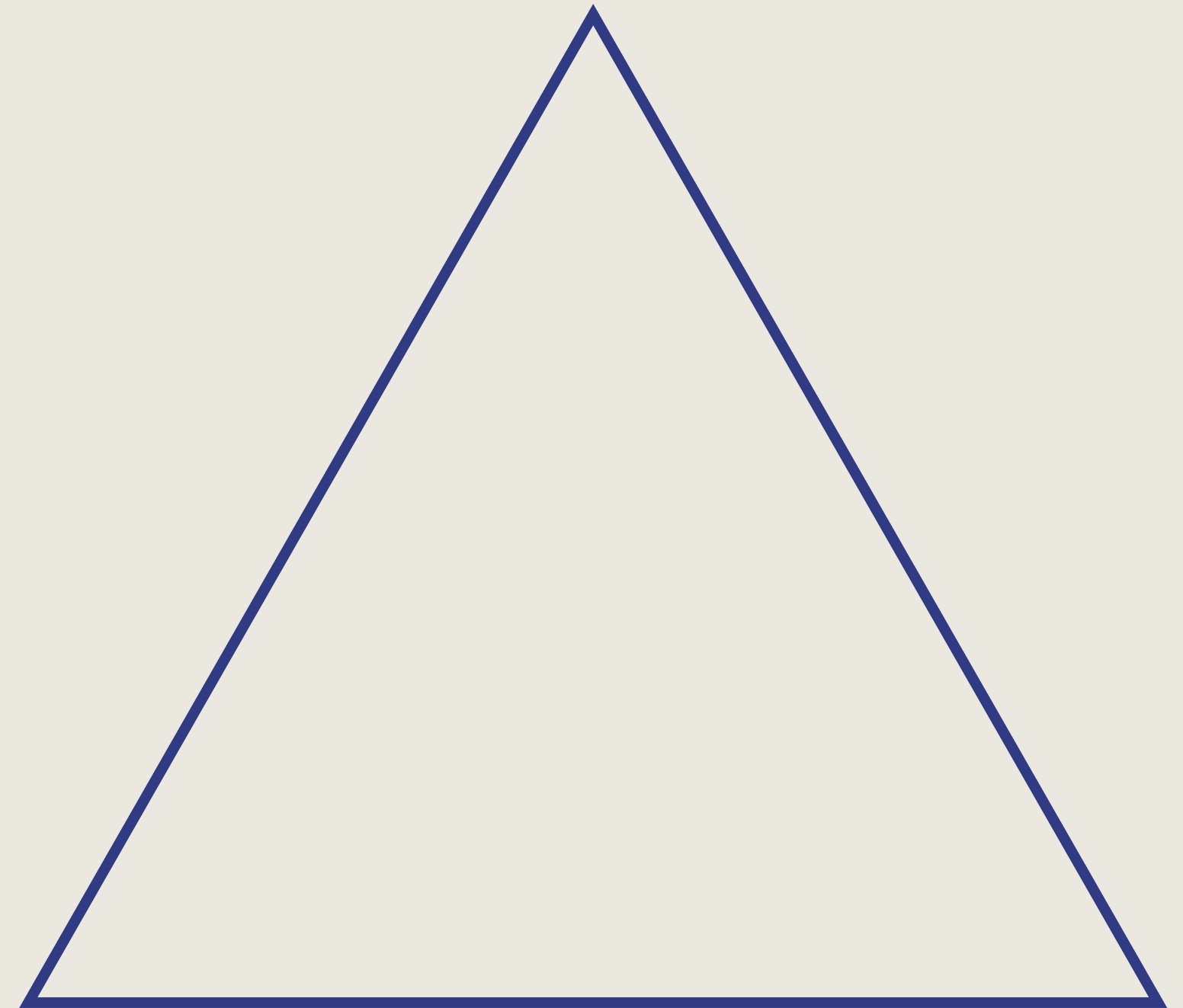
30 participantes
15 mujeres de la Historia

Dos talleres artísticos:

- **Pintura textil**, con Blasina Rocher.
- **Modelado de cerámica**, con Colectivo Noray y La Nectarina.

Como resultado de estos talleres surgirá una **instalación artística** que recreará la mesa de *The Dinner Party*, la cuál se exhibirá entre el **3 y el 15 de marzo** en el **Museo del Foro de Caesaraugusta**.

Esta instalación es un homenaje a la obra de **Judy Chicago**, pero desde Museos y mujeres haremos una **reinterpretación**, tanto en las piezas que retratarán la esencia de esas 15 mujeres, como en la propia selección de las mismas.



¿A quiénes representaremos nosotras?

Seleccionar únicamente a 15 mujeres que hayan cambiado la Historia o que hayan sido esenciales para ella es difícilísimo, pero lo hemos intentado. Esta selección quiere representar varias culturas y campos laborales (ciencia, arte, literatura, poder...), así como también una diversidad respecto al lugar del mundo en el que hayan nacido.

Desde que Judy Chicago realizó esta intervención en los años 70, la arqueología, la ciencia, la historia y el arte han cambiado, han evolucionado su forma de ver el mundo y, entre otras cosas, se ha integrado en ellas la perspectiva de género. Razón por la que algunas mujeres de la lista de Judy Chicago no coinciden con la nuestra. Nosotras hemos querido incorporar aquellas de las que en la segunda mitad del siglo XX todavía no se hablaba.

Este es el motivo por el que nosotras hacemos nuestra propia selección. Algunas se mantienen y otras varían.

1. Warawara

Desmontando el mito del hombre cazador

En el año 2018, el yacimiento de Wilamaya Patjxa cambió el curso de la Historia, pero, sobre todo, rompió con la visión que se tenía de la mujer prehistórica; una visión que había sido construida en el siglo XIX y que, por supuesto, se impregnó de sus estereotipos: crianza, hogar, debilidad, sumisión... Para estos primeros investigadores, lo lógico era relegar a las mujeres a lo que las arqueólogas feministas denominan “actividades de mantenimiento”, relacionando exclusivamente a los hombres con aquellas tareas que “salvaron” a la especie y la hicieron avanzar, como cazar o pintar las cuevas.

En este yacimiento, ubicado en los Andes peruanos, se encontraron un total de seis cuerpos y, aunque todos databan 9.000 - 8.700 BP, se encontraban en enterramientos diferenciados. Pero, de todos ellos, prestaremos atención uno y, especialmente, al ajuar que acompañaba a ese cuerpo. Un cuerpo que, por cierto, pertenecía a alguien muy joven, de entre unos 17 y 19 años.

Ese ajuar estaba formado por herramientas relacionadas con la caza mayor, herramientas como: puntas de proyectiles fabricados en piedra y utilizadas para abatir animales de gran tamaño, así como un cuchillo y otros útiles que servían para retirar los órganos internos de las presas y para raspar y curtir pieles.

Guiándose por ese ajuar, lo lógico para el equipo de la excavación era pensar que, según el canon marcado hasta ese momento, la tumba encontrada era de un gran cazador. Sin embargo, ese hallazgo, como decíamos, estaba a punto de cambiar la Historia.

James Watson, el osteólogo del equipo, es decir, el especialista en huesos, recalcó desde sus primeras observaciones que el cuerpo allí encontrado parecía ser el de una mujer joven. Un razonamiento que, efectivamente, fue confirmado por Tammy Buonasera y Glendon Parker tras analizar las proteínas dentales de ese cuerpo.

La conclusión era clara: ese cazador del Neolítico era en realidad una mujer.

Esta mujer podía transformar la narración de la Prehistoria, pero, sobre todo, lo que planteaba era nuevas preguntas: ¿fueron las mujeres también cazadoras? ¿era falso el relato prehistórico que se había impuesto hasta el momento? Aunque, por supuesto, gran parte del ámbito científico lo que estaba planteándose era esta otra gran pregunta: ¿era esta mujer una excepción? ¿se encontraba fuera de la norma?

Así que el equipo de profesionales que allí trabajaban decidió no guiarse por especulaciones y utilizar la ciencia para dar respuesta a todas esas preguntas. Se pusieron manos a la obra y estudiaron todos aquellos enterramientos ubicados en la zona y que pertenecieran al mismo periodo (es decir, entre el Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano en la zona de América). Dejando los números poca opción a réplica.

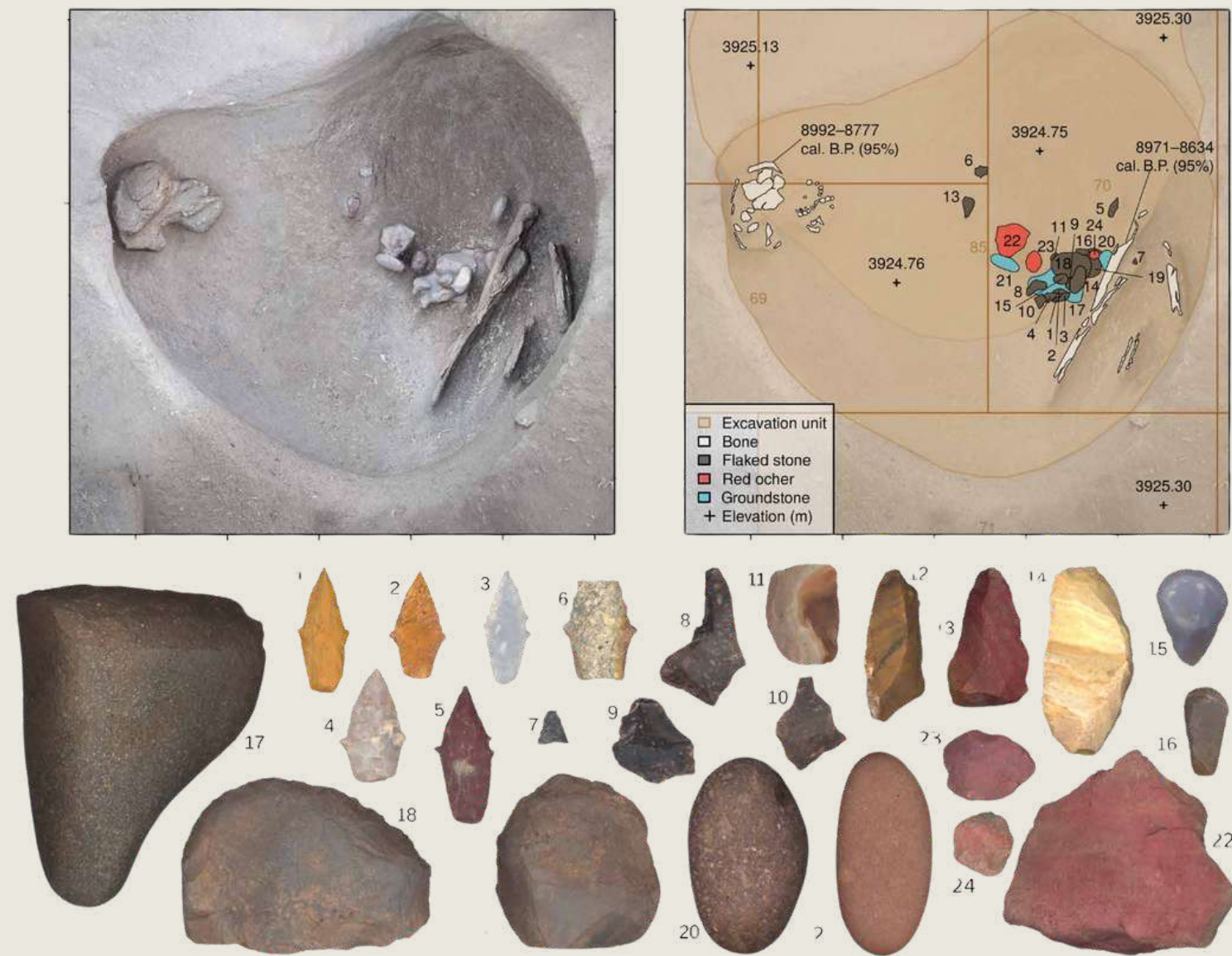
En total, se analizaron 107 yacimientos, entre los que se contabilizaron 429 individuos enterrados en la zona acotada. De todos ellos, solo 27 de esas personas disponía de un ajuar relacionado con la caza mayor. Y aquí es donde viene lo fuerte. De estos cazadores, 11 eran mujeres y 16 eran hombres[i].

Y esto lo cambió todo. La ciencia había demostrado que entre el 30% y el 50% de los cazadores de esa sociedad prehistórica eran mujeres. El mito del hombre cazador se estaba desvaneciendo y los roles de género, que se habían dado por sentados, también.

Y esto lo cambió todo. La ciencia había demostrado que entre el 30% y el 50% de los cazadores de esa sociedad prehistórica eran mujeres. El mito del hombre cazador se estaba desvaneciendo y los roles de género, que se habían dado por sentados, también. Todo ello gracias al incansable trabajo científico y a Warawara (*Estrella* en lengua aymara), el nombre simbólico que se le otorgó a esta mujer del Neolítico que, simplemente, habría hecho lo necesario para sobrevivir, como el resto de su comunidad.

[i] Hass, R; Watson, J; Buonasera, T; Southon, J; Chen, J; Noe, S; Smith, K; Viviano, C; Eerkens, J; y Parker, G. (2020) “Female Hunters of the Early Americas”, Science Advances, 6 (45), p. 4.

Imágenes de referencia de Warawara:

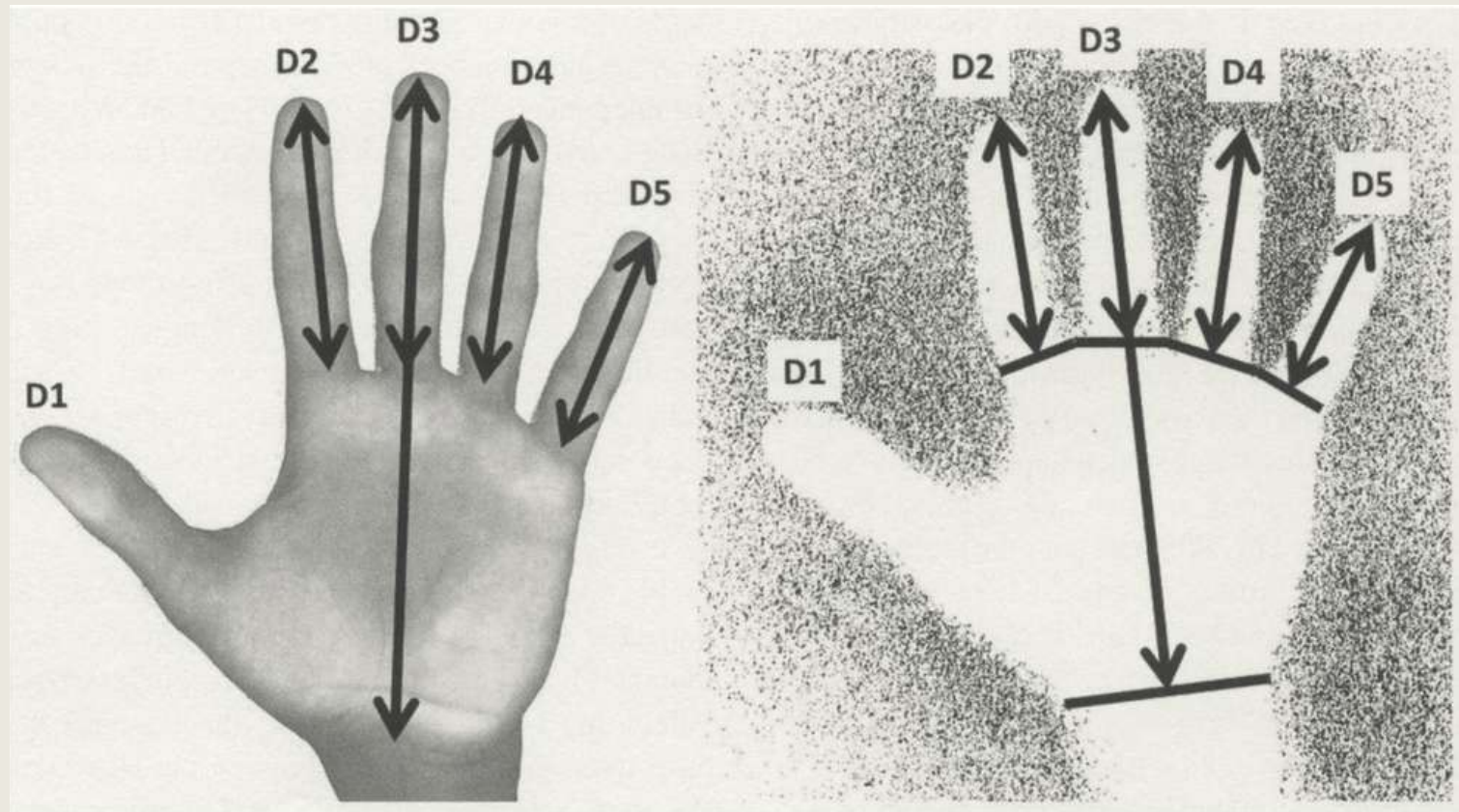


Ajuar funerario de la joven del yacimiento de Wilamaya Patixa. Fuente: Hass, R; Watson, J; Buonasera, T; Southon, J; Chen, J; Noe, S; Smith, K; Viviano, C; Eerkens, J; y Parker, G. (2020) "Female Hunters of the Early Americas", Science Advances, 6 (45).



Recreación de la cazadora de Wilamaya Patixa Ilustración de Matthew Verdolivo, asesorado por Randy Haas.

Otras imágenes de referencia para el periodo:



Imágenes de los protocolos de medición que se utilizan para los escaneos de la mano (izquierda) y plantillas de la mano (derecha). Con esta técnica se descubrió que más del 70% de las pinturas rupestres que analizó, tanto en España como en Francia, fueron creadas por mujeres.

Fuente: Snow, D. (2013) "Sexual Dimorphism in European Upper Palaeolithic cave art", American Antiquity, 78 (4).

Ilustración de Arturo Asensio para la exposición temporal "Arte sin artistas" organizada por el Museo Arqueológico Regional de Madrid.



Grupo de mujeres presidiendo una de las pinturas rupestres de la Roca dels Moros (en el Cogul, Lérida).

Fuente de la imagen: Aguilera y Gamboa, E. (Marqués de Cerralbo) (1915) Prólogo. En: Cabré, J. El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental) Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales



2. Dama de Baza

Uno de los grandes bulos de la Historia

En julio de 1971, un pequeño pueblo de Granada hoy conocido por todos, Baza, cambió el arte, la historia y la cultura íbera. Y es que, en la necrópolis de Cerro del Santuario, concretamente en el enterramiento 155, apareció una escultura de una calidad insuperable, una escultura con la que se demostraba que las sociedades íberas también policromaban sus creaciones.

No obstante, había más sorpresas. La pieza, que representa a una mujer sentada sobre un trono alado, era, en realidad, una urna funeraria; una escultura en la que se había tallado un hueco en el que disponer restos humanos. Así que, mientras unos estudiaban la obra, los restos del cuerpo encontrado y su ajuar funerario, otros creían estar delante de la mismísima Virgen María.

Pero, mitos aparte, esta no solo era una escultura de una buenísima calidad, su ajuar también era digno de ¿una diosa? Y lo ponemos entre interrogantes porque la Dama de Baza fue uno de esos hallazgos en los que, para interpretarla, primaron mucho más los constructos sociales en los que estaban atrapados los arqueólogos de esa época que los propios hechos científicos.

Y es que, debido al ajuar funerario que acompañaba la escultura, surgieron las primeras dudas o, mejor dicho, las primeras especulaciones. En él, además de haber vasijas cerámicas bastante más antiguas que la propia urna funeraria, se encontraron cuatro panoplias guerreras. Y, ¿qué es eso? Pues un grupo de armas de guerra como, por ejemplo, escudos, lanzas o falcatas. Pistas que, para quienes estudiaban la pieza, señalaban claramente que, quien estaba allí enterrado, era un gran guerrero. Así que, ¡obviamente!, esa mujer representada en su urna funeraria no era otra cosa que una diosa, esa que le protegió en la batalla y quien ahora la protegería en el más allá.

Pero, ¿a quién representaba realmente la dama de Baza? ¿de verdad era una diosa? ¿tendrían razón en el pueblo y se trataba de la virgen? ¿podría ser una reina? ¿o

simplemente era la urna que contenía el cuerpo de un guerrero?

Ya había montado un buen lío, pero, los problemas reales llegaron cuando, gracias a los restos óseos encontrados, se demostró científicamente que el cuerpo hallado dentro de esa escultura pertenecía a una mujer de unos 30 años. Algo que, evidentemente, chocó frontalmente con la teoría del guerrero.

Entonces, se cambiaría la interpretación del hallazgo, ¿no? Se corregirían los datos, ¿verdad? La respuesta es no. Hubo que esperar 30 años para ello y no fue hasta que el Museo Arqueológico Nacional realizó en 2005 un estudio de todas las piezas encontradas que se corroboró (de nuevo) que quien yacía en ese enterramiento era una mujer.

Las arqueólogas que han estudiado el yacimiento, como Marga Sánchez, apuntan que, en realidad, no es reseñable o importante apostar porque esa joven fuera una guerrera íbera, pues los datos históricos tampoco acompañan esta teoría. Lo que sí es importante es destacar que esta mujer debió ser un pilar fundamental en la sociedad en la que vivía. Era alguien realmente importante y así se representó, como una pieza clave para su linaje.

Así que, quien allí había sido sepultada estaba claro, pero la escultura, ¿a quién representaba entonces? ¿era un retrato o una diosa? Pues, como diría Carrie Bradshaw, la cosa es cuestión de zapatos. Y es que las diosas íberas siempre eran representadas descalzas, al contrario que nuestra dama de Baza, que aparece representada con unos preciosos zapatos rojos.

Por lo que, tras estos últimos análisis, la lectura más justificada es aquella que señala a este yacimiento como el enterramiento de una importante mujer íbera; una cuya sepultura estaba formada por objetos de sus ancestros y elementos que representan a su linaje, pudiendo ser esa escultura un retrato de ella mismo o un símbolo de su estirpe.

Córdoba Ciencia (2025) Las que cuentan la ciencia – Marga Sánchez “Quítate tú pa’ ponerme yo” [en línea] disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=13GFrh0nwpq]

Imágenes de referencia:



Dama de Baza, siglo IV a.n.e. Museo Arqueológico Nacional

Recreación de la sepultura 155,
con la escultura y el ajuar de la
Dama de Baza, siglo IV a.n.e.
Museo Arqueológico Nacional



Ajuar de la Dama de Baza, siglo IV
a.n.e. Museo Arqueológico Nacional



Otras imágenes de referencia para el periodo:



Vasija del ajuar de la Dama de Baza, primera mitad s. IV a.n.e.
Museo Arqueológico Nacional.



Dama de Elche, finales del siglo V - principios del siglo IV a.n.e. La Alcudia (Elche, Alicante). Museo Arqueológico Nacional



Figura femenina oferente, Siglos III-II a.n.e Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) Museo Arqueológico Nacional.



Joyería y armamento de poblaciones ibéricas. Museo Arqueológico Nacional.

3. Hiparquia

Defender la igualdad desde el cinismo

Hiparquia nació en Tracia entre el 336 y el 333 a.n.e. en un contexto social acomodado, aunque pronto se trasladará junto a su familia a Atenas. En la polis, el hermano de Hiparquia, Metrocles, con quien mantenía una relación muy cercana, comenzó a frecuentar la escuela filosófica de Aristóteles. Pero debido a que no se sentía cómodo con el carácter elitista de la escuela, abandonó su formación académica. Será entonces cuando conozca a Crates, discípulo de Diógenes de Sinope, quien le invitó a descubrir el modo de vida de los filósofos cínicos, unas ideas por las que Hiparquia, que ya estaba formada en temas filosóficos, empezó a sentir también gran interés.

Y es que los filósofos cínicos, que se hacían llamar “perros”, defendían una vida acorde a la naturaleza, basada en la austeridad, el desprecio por las convenciones sociales y la autosuficiencia. Rechazaban también la riqueza, el poder y las normas impuestas, por considerarse obstáculos frente a la virtud. Pero, además, sostenían que dicha virtud no dependía del sexo y que hombres y mujeres podían practicar la filosofía del mismo modo. Y esto no era nada común en la época, puesto que ya entonces se consideraba que la labor de las mujeres era estar dentro del hogar, tejiendo y cuidando de sus hijos. Según defendía Aristóteles: *“el silencio adorna a las mujeres”*.

Hiparquia, en contra del deseo de sus padres, escogió a Crates como su pareja y adoptó su “vida de perro”, convirtiéndose en una de las primeras mujeres filósofas de la historia. Con Craso tuvo al menos un hijo, Pasicles, y ambos vivieron alejados de toda convicción social.

A pesar de que no conservamos ningún texto de Hiparquia, sí la conocemos gracias a fuentes secundarias, siendo la única mujer que aparece en la obra Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres de Diógenes Laercio. A ella se le atribuyen obras como Hipótesis filosóficas (Philosóphon hypothéseis), Epiqueremas (Epicheirémata) y Cuestiones (Protáseis) para Teodoro de Cirene, llamado el Ateo.

Sí ha llegado a nuestros días un episodio narrado por Diógenes Laercio, en el que, según cuenta este historiador, Hiparquia se enfrentó públicamente con Teodoro el Ateo, planteándole un sofisma para defender la igualdad moral entre hombres y mujeres: *“Lo que no cabría llamar delito, si lo hiciera Teodoro, tampoco cabría llamarlo delito, si lo hiciera Hiparquia: Teodoro no comete delito si se golpea a sí mismo, luego Hiparquia tampoco lo comete si golpea a Teodoro”*. Teodoro no supo que responder y, para tratar de humillarla, le arrancó el vestido. Hiparquia, fiel a la apatía cínica, no reaccionó, por lo que Teodoro volvió a provocarla: *“Esta es la que abandonó la lanzadera en el telar?”* Finalmente, Hiparquia le respondió: *“¿es que te parece que he tomado una decisión equivocada sobre mí misma, al dedicar el tiempo que iba a gastar en el telar en mi educación?”* (Diógenes Laercio, VI, 98).

Se conservan además unas palabras en primera persona que componen este epigrama del poeta griego Antípatro de Sidón, titulado "A las mujeres":

“Yo, Hiparquía, no seguí las costumbres del sexo femenino, sino que con corazón varonil seguí a los fuertes perros. No me gustó el manto sujeto con la fíbula, ni el pie calzado y mi cinta se olvidó del perfume. Voy descalza, con un bastón, un vestido me cubre los miembros y tengo la dura tierra en vez de un lecho. Soy dueña de mi vida para saber tanto y más que las ménades para cazar”

Imágenes de referencia:



Hiparquía de Maronea, detalle de un fresco que muestra a los filósofos cínicos Crates de Tebas e Hiparquía, c. siglo I d.C.

Villa Farnesina, Museo delle Terme, Roma .



Grabado que representa a los filósofos griegos Hiparquía de Maronea y Crates de Tebas. Del libro Proefsteen van de Trou-ringh, escrito por Jacob Cats. S. XVII.

Reinvención moderna de la filósofa Hipparchia de Maroneia. Del libro de 1580 d.C. Illustrium philosophorum et sapientum effigies ab eorum numistatibus extractae, de Girolamo Olgiati. Reimpreso en 1583.



Otras imágenes de referencia para el periodo:



Diógenes. Jean-Léon Gérôme. 1860. Óleo sobre tabla. Museo Walter.



Tablilla para la escritura en cera que se utilizaba en la antigüedad clásica



Retrato de una mujer joven, llamada Safo. Autor desconocido. 55 y 79 d.n.e. Fresco. Museo arqueológico nacional de Nápoles

Combate de Menelao y de Héctor sobre el cuerpo de Euforbo, plato del estilo del periodo medio de las cabras salvajes, h. 600 a. n.e. Museo Británico.



Hidria o vasija de arcilla para transportar agua. Ática, c. 500 a.n.e., Museo Británico, Londres.



La escuela de Atenas. Raphael Sanzio. 1509. Fresco. Museos Vaticanos

4. Cleopatra

Reina, mujer y extranjera; ¡cuidado, Roma!

Gobernando uno de los territorios más poderosos del mundo, ¿hasta qué punto es relevante si Cleopatra fue guapa o si se bañaba en leche de burra? Sin embargo, eso es todo lo que nos ha quedado de ella.

Teniendo o no conocimientos sobre historia, Cleopatra es de esos personajes que no se le escapan a nadie. No obstante, su legado ha sido tergiversado, ensuciado, enredado. Reducida a ser la antagonista de la matrona romana y presentada como una femme fatale, una de esas mujeres cuya belleza y sensualidad provocan que hombres honorables, como Julio Cesar o Marco Antonio, pierdan completamente la cabeza. Un legado que, de ninguna manera, hace justicia a lo que verdaderamente supuso esta diosa y faraona.

Cleopatra VII se crio en Alejandría, la cuna del conocimiento. Su posición le dio acceso a toda la sabiduría escrita por la humanidad, una particularidad que hizo de la última reina de Egipto una auténtica erudita. Se formó en oratoria y filosofía, además de en escritura y poesía. Fue mecenas de las artes, escribió tratados de medicina y, de la misma forma que ejercía de comandante naval, podía hablar incalculables idiomas.

En el 45 a.n.e. llega a Roma junto a todo su séquito, quienes, además de agasajar a Cleopatra, cuidan y protegen al niño que pudo aunar Roma y Egipto, su hijo con Julio César. Sin embargo, el ser una mujer y monarca, además de extranjera, resumía todo aquello que la Republica de Roma reprendía. Así que, tras el asesinato del Cesar, sus planes quedaron en papel mojado.

No obstante, esa imagen de Cleopatra como una mujer fuerte dentro de un mundo de hombres, autosuficiente y libre, es radicalmente opuesta la *regina meretrix*, exótica y libidinosa, que Octavio utiliza como propaganda para vencer a Marco Antonio, el general romano con el que Cleopatra mantuvo una relación y con el que engendró tres hijos. Una mujer poderosa que fue masculinizada, sexualizada y criticada porque, ante todo, era la

culpable de todos los males de Roma.

Valiente, independiente e inteligentísima. Una mujer que, cuando vinieron a por ella, se quitó la vida porque, como dijo Elizabeth Taylor en *Cleopatra* (1963): “no seré exhibida como un triunfo”.

Imágenes de referencia:



Cleopatra 7ª de la dinastía ptolemaica. c. 40-30 a.n.e. Altes Museum, Berlín.

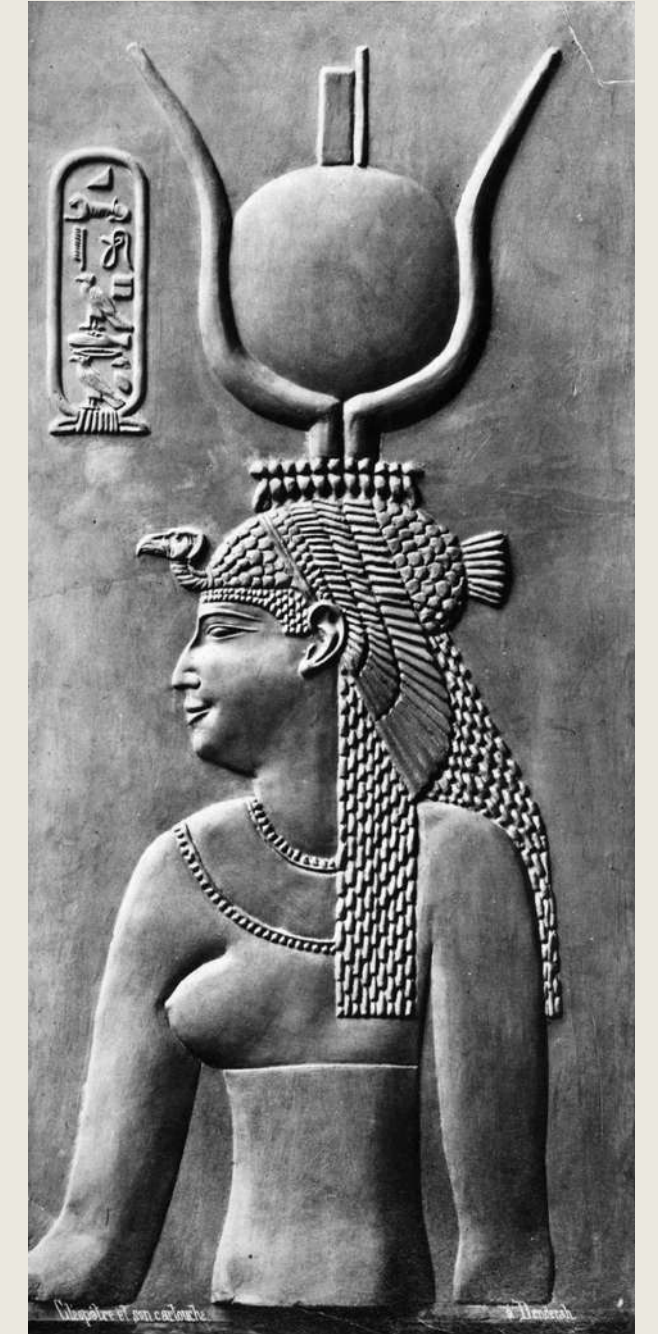
Cleopatra y César, de Jean Leon Gerome.



Estela en la que Cleopatra, con indumentaria de faraona, presenta ofrendas a la diosa Isis, 51 a.n.e, Louvre.

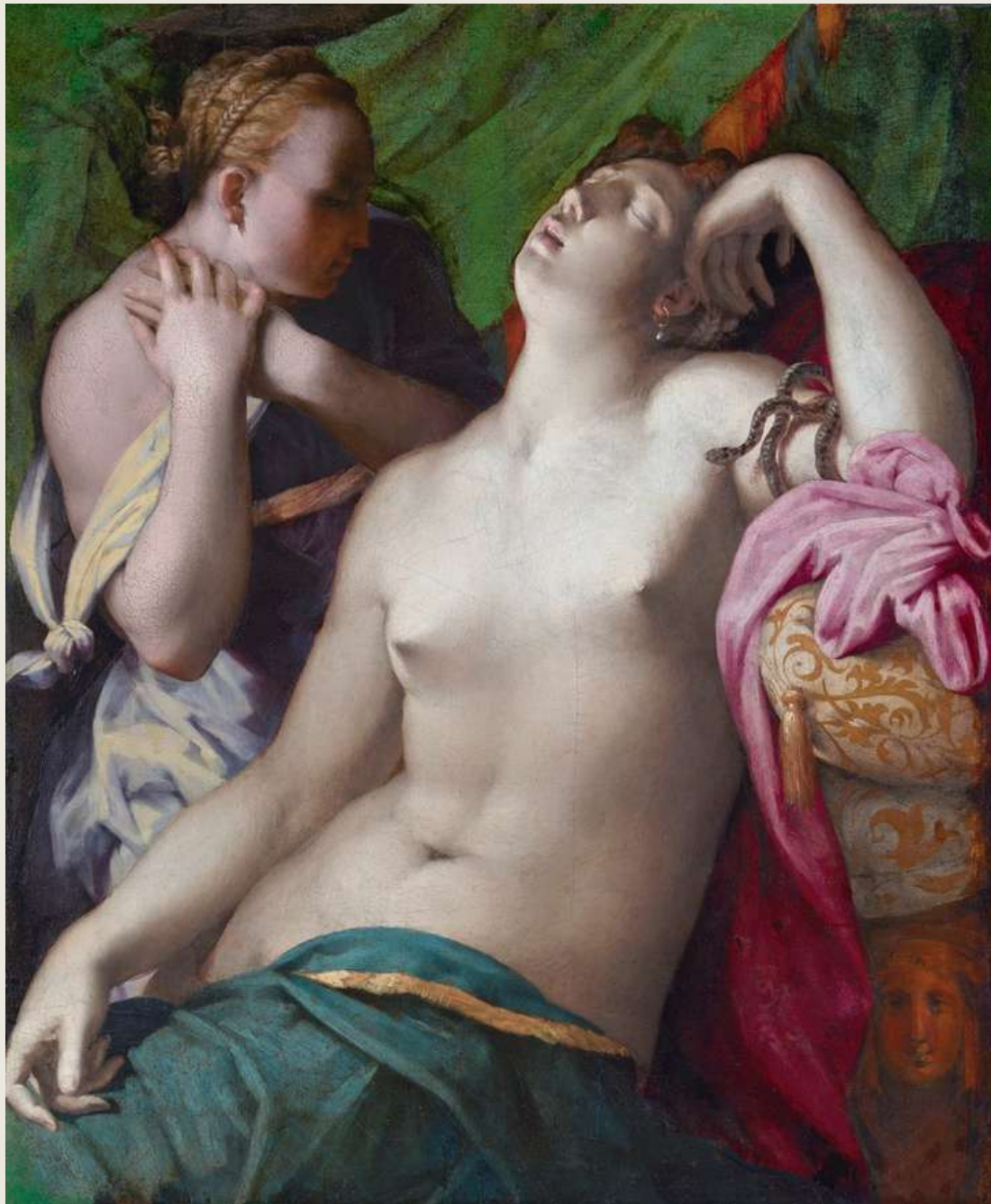


Elizabeth Taylor y Richard Burton en Cleopatra (1963).

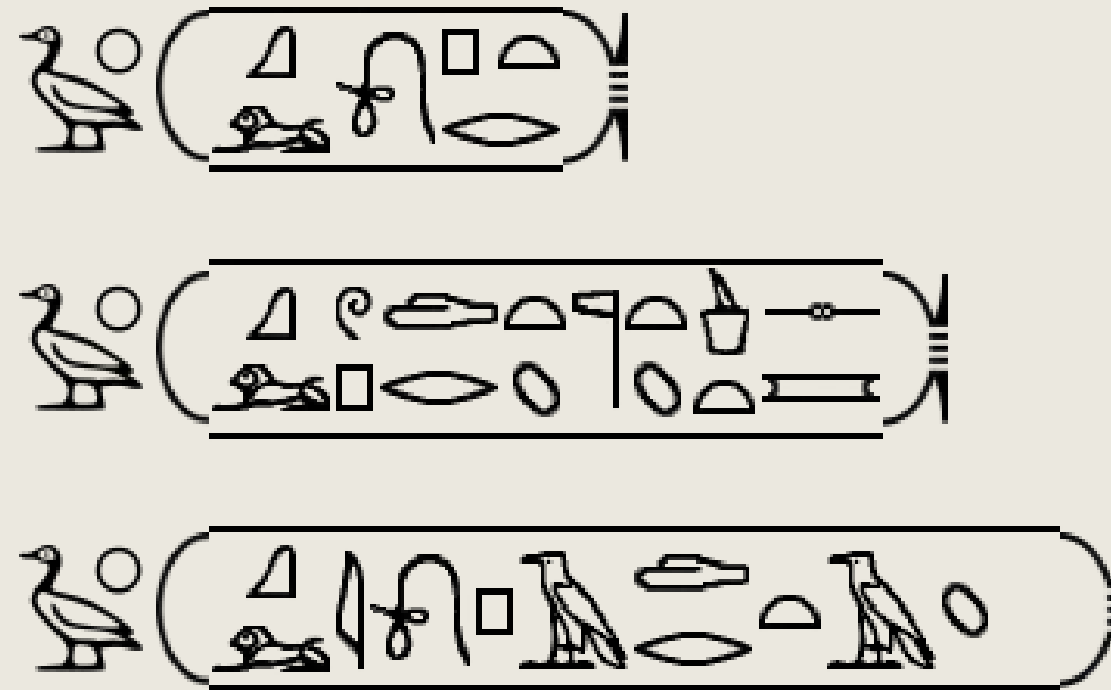


Cleopatra VII, Templo de Templo de Dendera (Egipto), dedicado a Hathor.

Imágenes de referencia:



Cleopatra, 1525, de Rosso Fiorentino



Jeroglíficos del nombre de Cleopatra:

- Cleopatra
- Cleopatra, Divina, Amada de su padre
- Cleopatra



Firma de Cleopatra en el Papyrus Berolinensis P 25 239



La serpiente es un símbolo muy asociado a Cleopatra, se cree que se suicidó con el veneno de una de ellas, aunque otros creen que ingirió el veneno que tenía guardado en una de sus agujas de pelo



5. Julia Drusila

Heredó el Imperio, pero ¿alguien se acuerda?

El caso de Julia Drusila es excepcional porque, aunque murió joven, fue pionera en muchos aspectos; de hecho, ella podría haber cambiado el rumbo de la historia de Roma y, sobre todo, el de las romanas.

Julia Drusila nació el 16 de septiembre del año 16 en la familia más importante de Roma: la imperial. Era hija de Germánico, uno de los generales más venerados de Roma, y de Agripina la Mayor (que era nieta de Augusto). Tuvo cinco hermanos, pero, sin duda, al que más protagonismo le otorgarán los libros será a Calígula, pues, en el año 37, se convertirá en emperador.

Sin embargo, solo unos meses después de haber sido nombrado emperador, Calígula cae enfermo. Así que, como el resto, ante la posibilidad de fallecer, debía nombrar en testamento a su heredero. Y, para sorpresa de todos, el heredero del emperador era ella, su hermana Drusila. Así que, en torno a octubre del año 37, se postula como la primera mujer nombrada oficialmente heredera del imperio romano.

Sin embargo, ¿alguien recuerda haber escuchado la historia de una mujer que gobernó todo el imperio? No, ¿verdad? Lo cierto es que, esto nunca llegó a suceder, ella nunca se pudo poner al mando del gobierno. Y es que, en junio del siguiente año, cuando Calígula ya se había recuperado de su enfermedad, quien fallece es Drusila.

Las circunstancias de su muerte no están claras. Algunas fuentes señalan que muere de fiebres y otros que en durante un parto, pero, de lo que sí hay constancia es del dolor que esta muerte le produjo a su hermano. Un dolor que no quería vivir en solitario, un dolor que debía sufrir Roma entera.

Es por esa razón por la que decide decretar un luto público en el que, durante ese tiempo, el pueblo no podía reírse, bañarse o cenar con sus padres, cónyuges o hijos, de lo contrario

estarían incurriendo en un grave delito.

Sin embargo, Calígula no estaba conforme, él quería que su hermana favorita fuera reconocida y venerada públicamente. Es por ello que decidió honrarla con el título de Diva Drusilla Panthea, es decir, la divinizó. Y, de esta forma, Julia Drusila se convirtió en la primera mujer mortal en ser divinizada, otorgándole templo, fiesta y sacerdocio propio.

Mandó incluso traer hasta Roma un conjunto escultórico en que se representaba al faraón Ptolomeo II y a su hermana Arsinoé II, a la que consagrará con el nombre de la diosa Drusila. Un movimiento estratégico para reforzar la imagen de su hermana, ahora convertida en diosa, pues Ptolomeo II hizo exactamente lo mismo con la suya.

Pero, ¿por qué todos estos honores concedidos a una única mujer? ¿qué razones había detrás? Pues bien, las fuentes hacen especial hincapié en que la devoción de Calígula por su hermana era algo más que fraternal y que, en realidad, mantenían una relación amorosa, algo que ni se demostró nunca ni es compartido por algunas y algunos historiadores.

Sin embargo, lo más doloroso es que, a pesar de que Julia Drusilla rompió con lo todo establecido, a pesar de ser la primera mujer declarada heredera del imperio y de convertirse en la primera mortal divinizada, lo único que quedó escrito por las fuentes y que, por tanto, ha pasado a nosotros a través de películas y novelas, es su mala reputación social, algo que, como decimos, está aún por demostrar.

Imágenes de referencia:



Princesa Julio - Claudia,
posiblemente Julia Drusila,
Museo del Teatro de
Caesaraugusta.



Julia Drusila, c. 37-41, British
Museum.



**Teresa Ann Savoy como Julia
Drusilla,** en la película *Calígula* (1979)

**Drusila - Arsinoé. Grupo de
esculturas de Ptolomeo II y
Arsinoé II,** 42 a.n.e, Museos
Vaticanos



Otras imágenes de referencia para el periodo:

Ilustración con dos mujeres de la élite romana y una esclava, c.1880



Fragmento de un camafeo en el que, probablemente, se representa a Drusilla, Rome, c. 37-41, British Museum



Pedestal para una de las esculturas dedicadas a Diva Drusilla Panthea, CIL II/13, 971



Sestercio con el retrato de Calígula en el anverso y la representación de sus tres hermanas en el reverso: Agripina, la Menor Julia Drusila y Julia Livila. Rome, 37, British Museum

Un par de pendientes de crotalia del Imperio Romano, MET (Nueva York).

6. Santa Olga de Kiev

Una historia de venganza y perdón

¿Qué podrían tener en común Cersei de Juego de Tronos, la Rosalía y la Iglesia Católica y Ortodoxa? La respuesta solo puede ser una: Olga de Kiev. Una mujer que se negó a que decidieran por ella y que hizo todo lo posible para gobernar en solitario. Alguien cuya sed de venganza a inspirado series y canciones, pero que, como después se arrepintió, fue canonizada.

Poco se sabe de los inicios de Olga de Kiev. Su historia empieza, muy probablemente (ya que se desconoce la fecha exacta), en torno al siglo IX-X. Nace en el territorio de la Rus de Kiev, una federación de tribus que actualmente abarcaría territorios como Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Descendía de pueblos como los eslavos y los varegos, siendo estos últimos vikingos que emigraron para explorar otros territorios.

Lo que sí se conoce de ella es que a la edad de 15 años la casaron con Igor, el príncipe que iba a gobernar el importante territorio la Rus de Kiev. Sin embargo, su matrimonio no sería muy longevo. Nombrado ya como Igor I de Kiev, fue hasta la tribu de los drevlianos, para reclamarles una serie de impuestos. Sin embargo, estos se negaron a pagar y terminaron asesinándolo.

Este hecho convirtió a Olga en una joven viuda a cargo de su único hijo, Sviatoslav, de tan solo unos 3 años; pero también en un caramelo tanto para sus enemigos como para sus posibles aliados. Su hijo todavía no podía asumir el trono, por lo que había que imponer una regencia que, por supuesto, asumirá Olga. Para unos, esta decisión convertirá a la regente en un objetivo débil y fácil de eliminar y para otros en una oportunidad para entroncarse con la corona, evidentemente, a través de un matrimonio con ella.

A lo largo de la historia hemos visto cómo una gran cantidad de mujeres han sido tratadas como simples trofeos, como piezas de un ajedrez que los hombres podían mover a su antojo sin pestañear, simplemente, para satisfacer sus deseos de poder. Pero, Olga no va a ser otra de las mujeres que engorden esa lista, ella va a dirigir su propio barco.

Tanto es así que sus decisiones acaban posicionándola como una de las gobernantes más sangrientas y vengativas de la historia. Y es que, no contentos con haber asesinado a su marido,

los drevlianos quieren casarla con Mal, su príncipe; una propuesta en la que Olga supo ver más allá del insulto, convirtiendo este ofrecimiento en una revancha.

La regente aceptó escuchar la proposición y solicitó que una delegación de drevlianos viniera como emisarios a su ciudad. Cuando estos llegaron, todo el pueblo estaba esperándoles, pero no precisamente para ovacionarlos, pues lo que hicieron fue lanzarlos a una zanja gigante que habían excavado, enterrándolos vivos.

Y, sin esperar a que las noticias volaran demasiado lejos, Olga pidió que le enviaran otro séquito más, uno un poco más refinado. Pero, como es de imaginar, estos tampoco salieron vivos. Esta vez, con la excusa de lavarse, los mandó ir a la sauna, en la que los encerró y quemó. Sin embargo, Olga lanzó otro mensaje a los drevlianos: si hacían un banquete en honor a su marido en la ciudad en la que lo asesinaron, firmaría la paz. Allí se plantó con su ejército y, cuando corrió el alcohol y la comida, pero, sobre todo el alcohol, sus enemigos fueron asesinados.

Su ejército sitió ciudades y mató a miles de personas, incluido al príncipe de los drevlianos, pero su venganza no acabó aquí, Olga todavía no había jugado su mejor carta. Fingió sellar la paz con ellos, pero quería como símbolo que cada casa le entregara tres palomas y tres gorriones.

Una vez llegaron estos extraños los tributos de paz, Olga ató a las patas de estas aves una tela con azufre y prendió fuego a la tela. Los pájaros volaron asustados hasta sus nidos, ubicados dentro de cada una de las ciudades, incendiando, por tanto, las ciudades desde dentro.

No obstante, saciada su sed de venganza y entregado el trono a su hijo Sviatoslav, Olga viajó hasta Constantinopla, donde se convirtió al cristianismo y se arrepintió de todos sus pecados; siendo canonizada como Santa Olga de Kiev en torno a finales del siglo XIII y elevando su dignidad al mismo nivel que los Apóstoles en el siglo XVI.

La historia de Olga es la de una mujer que no se doblegó ante nadie, que defendió con uñas y dientes el legado de su familia y que, ante todo, nunca dejó que ningún hombre decidiera qué debía hacer ni cómo debía gobernar, costara lo que costara.

Gente muerta (2024) [podcast] Podimo. Olga de Kiev con Valeria Ros y Laia San José.

Imágenes de referencia:



Santa Olga, princesa de Kiev, Nikolai Alexandrovich Bruni, siglo XIX



Santa Olga de Kiev, Petr Mikhailovich Shamshin.



Santa Olga, princesa de Kiev, Nicholas Roerich.

Santa Olga de Kiev, Victor Mikhailovich Vasnetsov. Estudio para los frescos de la catedral de San Vladimir de Kiev



Imágenes de referencia:



"La primera venganza de Olga contra los drevlianos", Fiodor Bruni, 1839.



El primer encuentro entre el príncipe Igor y Olga, Vasily Sazonov, 1824



Bautismo de la princesa Olga, Sergei Kirillov, 1993

Asesinato de Igor



"El Bautismo de Olga", Ivan Akimov, 1792.



Imágenes de referencia:



Los pretendientes enterrados vivos. La venganza de la princesa Olga. Miniatura de la Crónica de Radziwill.



La masacre en el banquete. La venganza de la princesa Olga. Miniatura de la Crónica de Radziwill.

Olga de Kiev, ilustración de Bob Venable para la revista History of Royals.



Los pretendientes quemados en la sauna. La venganza de la princesa Olga. Miniatura de la Crónica de Radziwill.



Otras referencias:



Cersei Lannister, personaje icónico de Juegos de Tronos, inspirado en Olga de Kiev



Una de las escenas más importantes de Cersei Lannister, la villana de la serie, cuando manda destruir con fuego valyrio todo un edificio, sin importar quien hubiera dentro.

[Estribillo]
De madrugá, de madrugá, de madrugá, de
madrugá
De madrugá, de madrugá, de madrugá, de
madrugá
De madrugá, de madrugá, de madrugá, de
madrugá
De madrugá, de madrugá, de madrugá, de
madrugá

[Verso]
La cruz en el pecho calibra mi cuerpo
Para desquitarme yo tengo derecho
La cruz en el pecho calibra mi cuerpo
Para desquitarme yo tengo derecho
Me pesan las cadenas (De madrugá, de madrugá,
de madrugá, de madrugá)
Tanto mirar pa' atrás (De madrugá, de madrugá,
de madrugá, de madrugá)
No hay una arma, una Glock o Beretta
Que dispare y te traiga de vuelta

[Refrán]
Я не шукаю помсти, помста шукає мене
Я не шукаю помсти
To's los luceros del cielo se reflejan en mi pelo
Traigo mil lenguas de fuego (¿Cómo qué?)
To'as en mi pelo

[Estribillo]
De madrugá, de madrugá, de madrugá, de
madrugá (На світанку)
(...)

Letra de “De madrugá”, de Rosalía, inspirada en la vida de Olga de Kiev.

Otras referencias para el Rus de Kiev (edificios y símbolos):



“Llamando a los varegos”, Viktor Vasnetsov.



El bautismo de los habitantes de Kiev en 988. Colección privada.



Impartiendo justicia en la Rus de Kiev, Iván Yákovlevich Bílibin.



Moneda de plata del príncipe Vladímir I Sviatoslávich, datada entre 980 y 1015 d. C.



Catedral de Santa Sofía de Nóvgorod, mediados del siglo XI.

“Veche de Pskov”, Viktor Vasnetsov.

3. Hildegard Von Bingen

Nada que envidiar a Da Vinci

Hildegard Von Bingen (1098-1179) fue una de las figuras intelectuales más importantes del siglo XII y una de las más polifacéticas de toda la Edad Media. Nació en el seno de una familia noble del Valle del Rin, y siendo la pequeña de diez hermanos, pronto fue entregada a la vida religiosa, educándose en el monasterio de Disibodenberg bajo la tutela de Jutta de Sponheim. Desde niña comenzó a experimentar visiones, que tal y como describía, eran percepciones lúcidas que recibía estando plenamente consciente. Aunque durante décadas guardó silencio sobre ellas, a la edad de 42 años y con el respaldo tanto de sus superiores como del Papa Eugenio III, empezó a ponerlas por escrito.

En el año 1136, Hildegard fue nombrada abadesa y en 1150 se trasladó con parte de su comunidad a Rupertsberg donde fundó un nuevo monasterio. Esta ruptura con la autoridad masculina del monasterio original tuvo tanto consecuencias espirituales como también políticas, y es que, a partir de entonces, Hildegard se convirtió en una mujer con voz propia en una sociedad dominada por hombres, manteniendo correspondencia con papas, emperadores, reyes, obispos y abades a quienes no sólo aconsejaba, sino también advertía o reprendía con una gran autoridad moral.

Su pensamiento teológico quedó recogido en tres libros completamente visionarios: *Scivias*, *Liber vitae meritorum* y *Liber divinorum operum*. En ellos explica una visión simbólica del universo, en la que el ser humano ocupa un lugar central, siendo reflejo de la creación divina. Combinan tanto teología como cosmología, ética y antropología, y están trabajados con un lenguaje visual muy potente a través de ilustraciones que probablemente supervisó ella misma.

Pero no solo fue teóloga, Hildegard fue también una destacada naturalista y médica, tal y como atestiguan sus tratados *Physica* y *Causae et curae*, donde recopiló conocimientos sobre plantas, animales, minerales y el cuerpo humano. Su medicina se basa en la idea de equilibrio, tanto físico como espiritual, concediendo un papel fundamental a la alimentación, las emociones y el entorno, algo muy adelantado a su tiempo.

Además, fue también compositora y poeta. Su libro *Symphonia armoniae celestium revelationum* recoge himnos, secuencias y antífonas de gran originalidad melódica. Su música se caracteriza por una amplitud vocal poco habitual y por tener una gran expresividad que permite elevar el alma hacia lo divino. Asimismo, su obra *Ordo Virtutum* es considerada una de los primeros ejemplos de teatro musical occidental.

En sus últimos años de vida emprendió giras de predicación por tierras germánicas, algo nada común en una mujer medieval, donde denunció la corrupción del clero y la decadencia moral. Murió en el año 1179, y aunque fue venerada como santa desde muy pronto, su canonización no se hizo oficial hasta 2012, siendo además proclamada doctora de la iglesia.

Pero sus logros no terminan aquí, y es que Hildegard fue la primera persona en elaborar una lengua artificial, la *Lingua ignota*, con un vocabulario propio; en sus tratados abordó el cuerpo de la mujer de manera amplia, describiendo la anatomía femenina y hablando de la menstruación, el aborto femenino, la fertilidad, la esterilidad o el parto; reconoció explícitamente el placer de la mujer y la importancia de ambos sexos en la concepción, e incluso describió el orgasmo femenino en su explicación de la reproducción. En definitiva, se convirtió en un referente intelectual femenino en una época en la que apenas se concedía espacio a las mujeres.

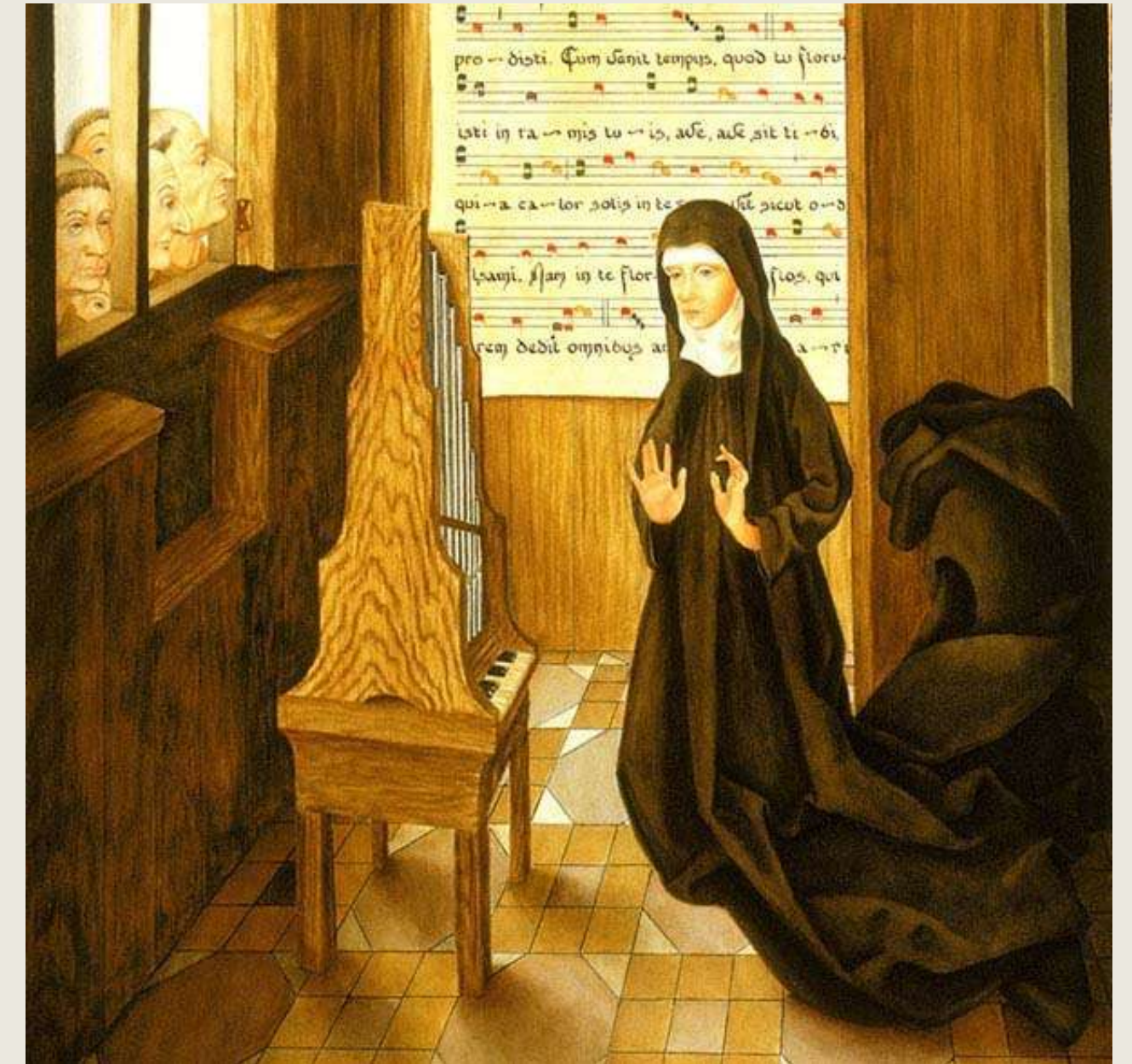
Imágenes de referencia:



Hildegard von Bingen recibe una inspiración divina y se la transmite a su escriba. Miniatura del Códice Rupertsberg del Liber Scivias.



Hacia 1150, la compositora alemana y abadesa del Monte de San Ruperto, Hildegard von Bingen (1098-1179), cuyos escritos se inspiraron en visiones. Obra original: Grabado de W. Marshall de «Fuller's Holy State» - pub. 1648

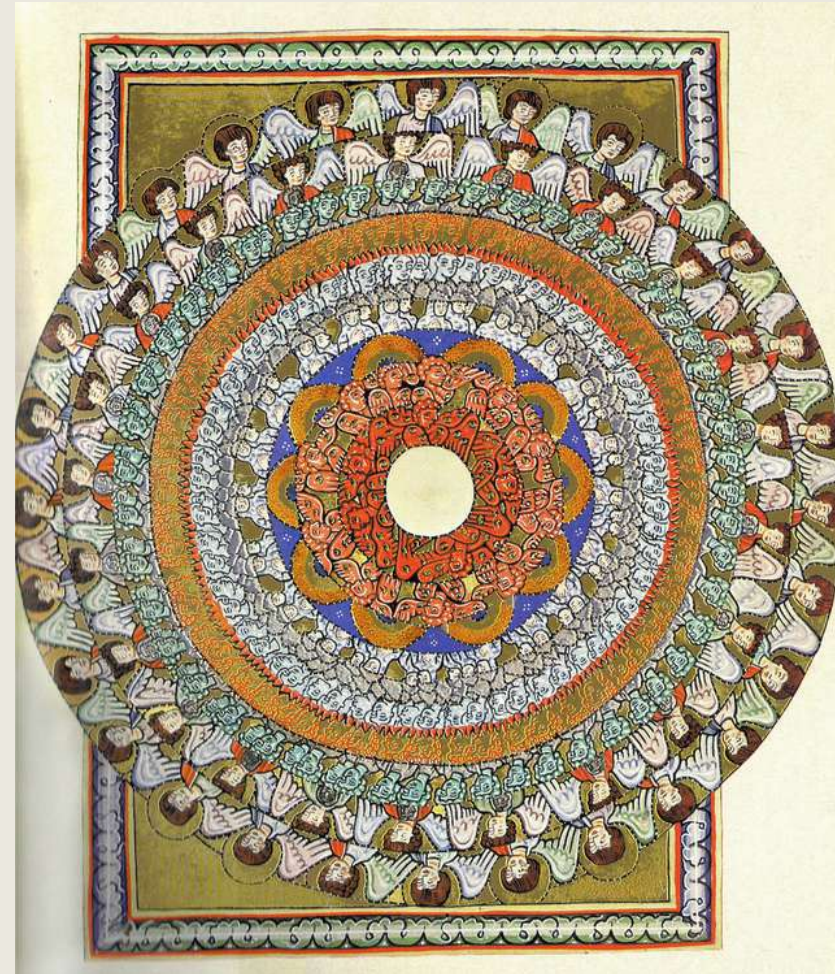


Hildegard von Bingen. Autor desconocido. Al fondo de la imagen puede verse una de sus partituras.

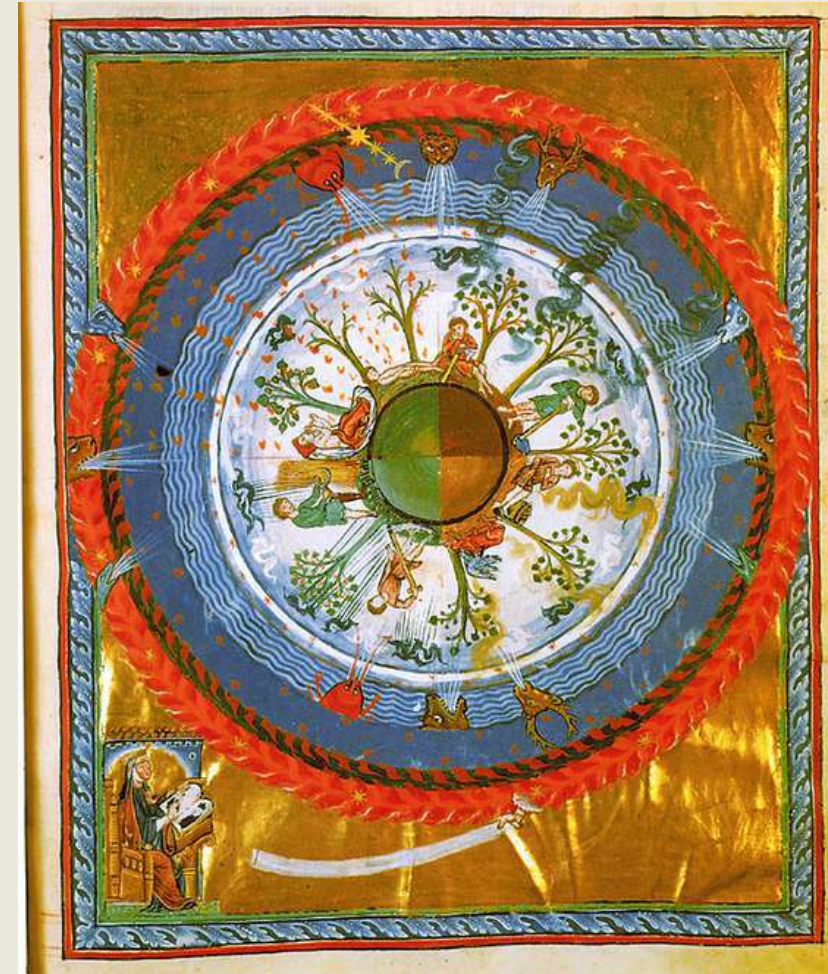
Imágenes de referencia:



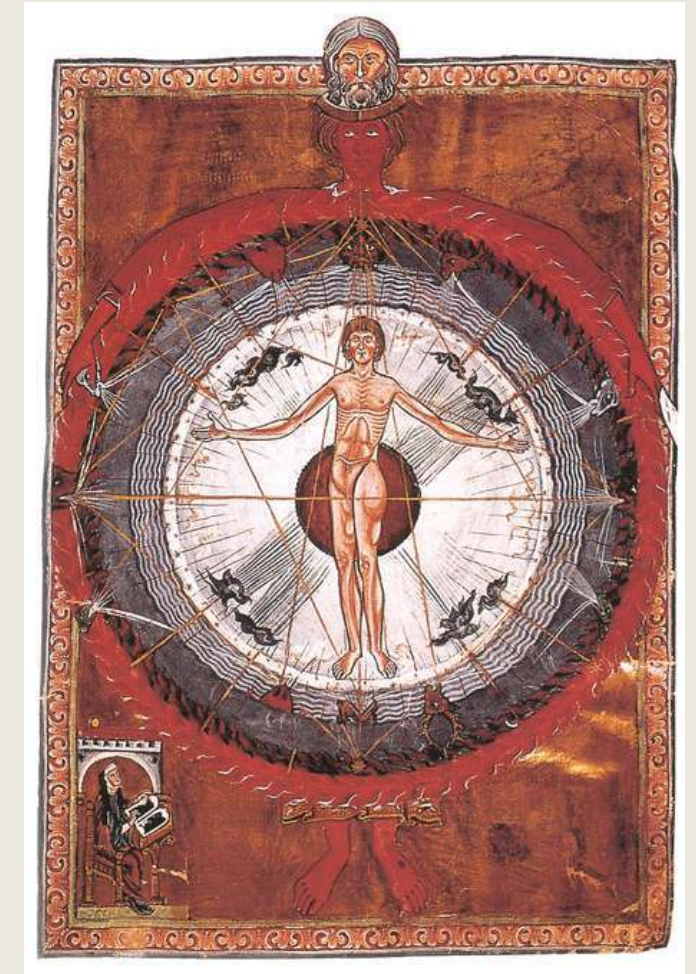
La Trinidad en su íntegra Unidad, Scivias, visión II, 2.



La jerarquía angélica. Visión sexta del libro del Scivias. Códice de Wiesbaden. Facsímil de 1927.



Pintura medieval de una tierra esférica con estaciones diferentes al mismo tiempo. Fol. 38, Liber divinorum operum I, 4.



El hombre Universal, Fol. 9, Liber divinorum operum I, 2.

Otras imágenes de referencia para el periodo:

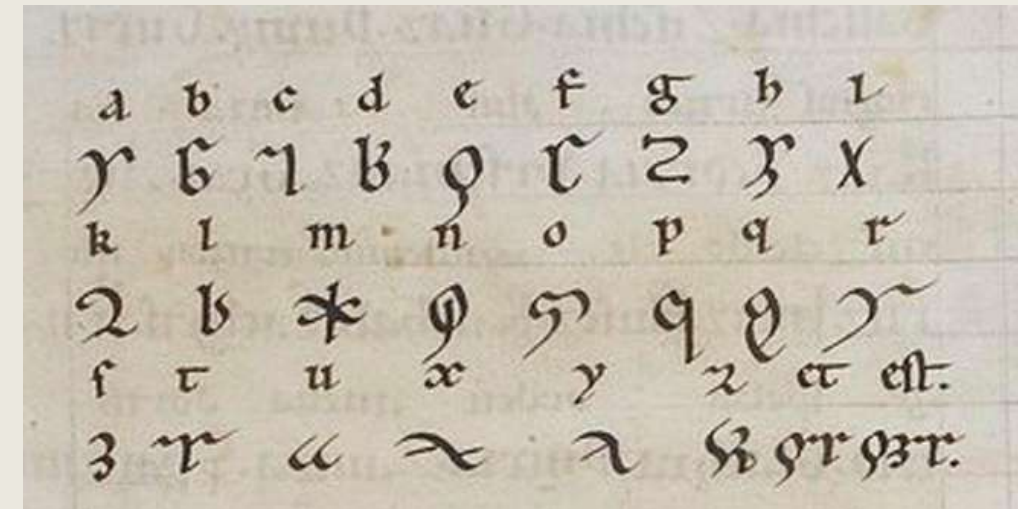


Monasterio de Rupertsberg en Bingen. Alemania. Fue destruido durante la Guerra de los Treinta Años por las fuerzas suecas, pero las reliquias que sobreviven se conservan ahora en la iglesia de Eibingen.

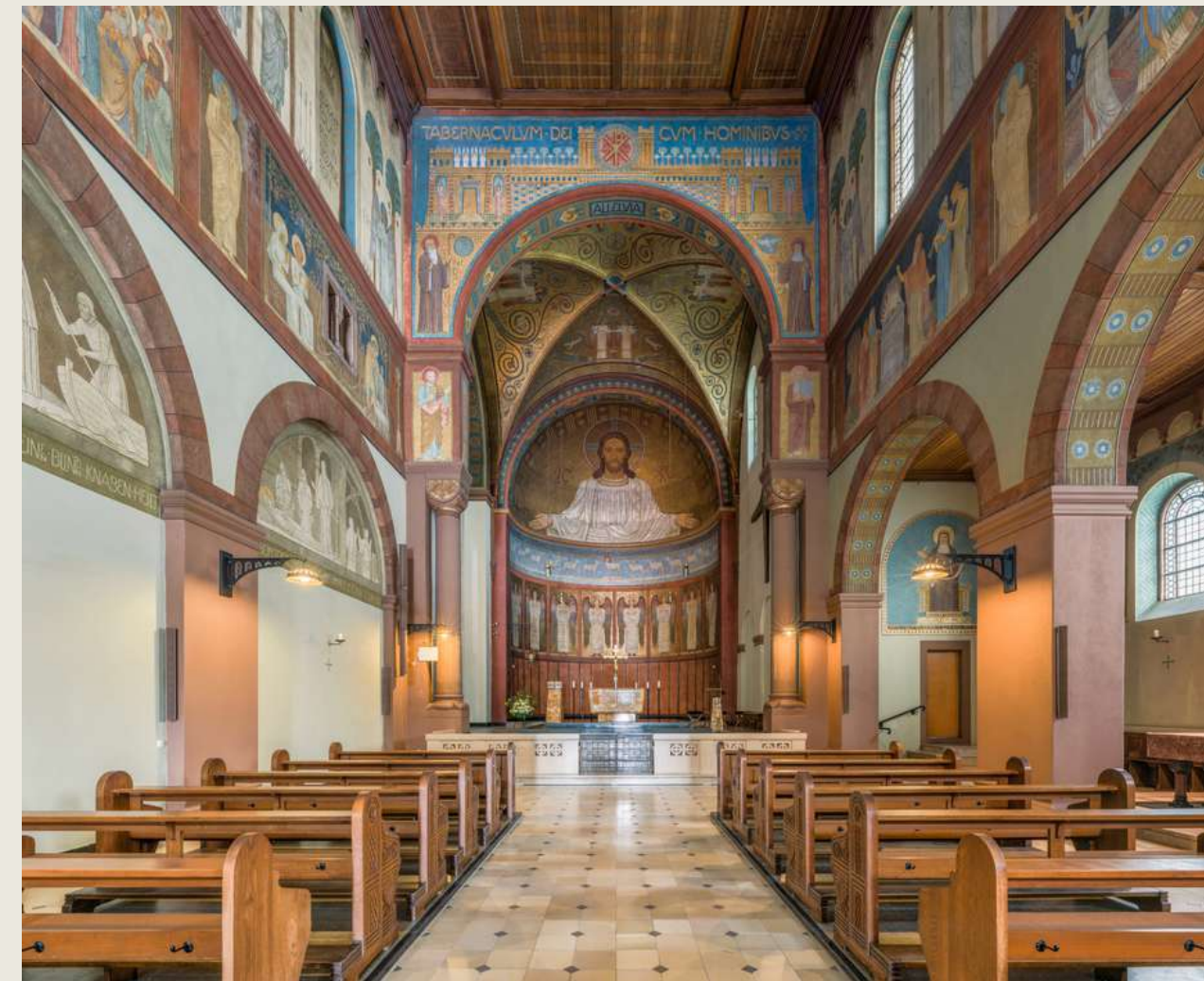


Detalle del tímpano de Sainte Foy de Conques. Uno de los complejos escultóricos más importantes del siglo XII

La nave y el santuario de la Abadía de Eibingen, también conocida como Abtei St. Hildegard. A pesar de la larga historia de la abadía, la iglesia propiamente dicha no se construyó hasta 1904. En las pinturas de los arcos de la izquierda aparece representada Hildegard.



Las veintitrés *litterae ignotae* de Hildegard von Bingen.



8. Hafsa bint al-Hayy

Poemas, libertad y muerte en al-Andalus

Aunque desconocemos la fecha exacta de nacimiento de Hafsa bint al-Hayy al-Rakuniyya, sabemos que esta gran poetisa andalusí vino al mundo en torno a 1135 en Granada, en el seno de una familia bereber perteneciente a la nobleza. Sus primeros años de vida estuvieron marcados por una profunda inestabilidad política provocada por la caída del Imperio Almorávide en manos de los almohades, que establecieron un nuevo orden religioso y político en al-Ándalus y el Magreb.

Ya desde muy joven, Hafsa destacó por su gran inteligencia y cultura, así como también por su belleza. Todas estas cualidades le permitieron formar parte de los círculos cortesanos y literarios de Granada, siendo reconocida no sólo como poetisa, sino también como intelectual y como una importante figura pública.

En el año 1158 visitó Rabat, ya que su fama la llevó a formar parte de una embajada poética enviada a la ciudad. Allí, el califa Abd al- Mumin quedó totalmente impresionado por su talento y, aludiendo a los prestigiosos salones literarios conocidos como “majis al-rakuna”, le otorgó a Hafsa el sobrenombre de al- Rakuniyya.

Pero, sin duda, si hubo un encuentro que marcó su vida, fue el que mantuvo con el también poeta granadino Abu Yafar Ibn Sa’id, miembro de la destacada familia de los Banu Sa’id. Y es que, a partir de ese momento, ambos se enamoraron y comenzaron una relación amorosa que fue celebrada por la sociedad culta del momento, convirtiéndose en una de las historias de amor más apasionadas de la Granada andalusí.

Pero esta situación cambió por completo con la llegada a Granada del nuevo gobernador almohade, Abu Sa’id Utman, en el año 1156. Y es que este cayó completamente rendido a los encantos de Hafsa. A pesar de que ella no llegó a aceptar sus sentimientos, las presiones externas o su propia desilusión personal hicieron que terminara rompiendo su relación con Abu Yafar.

A partir de entonces, este comenzó a criticar el poder utilizando para ello poemas satíricos que dirigía al gobernador, que hasta entonces había sido su protector, lo que provocó una gran crisis política. Tras participar en una revuelta, Abu Yafar finalmente es arrestado y crucificado en Málaga en el año 1163.

A pesar de su ruptura, el asesinato del poeta destrozó a Hafsa, quien, como gesto de rebeldía frente a la autoridad almohade, llegó a vestir de luto como viuda en su honor, poniendo su propia vida en riesgo. Desde ese momento, Hafsa se retiró de la vida cortesana, apartándose de la poesía y dedicándose a la enseñanza de mujeres en Granada, por lo que se ganó un gran respeto por parte de la comunidad.

Será en el año 1184 cuando Hafsa sea requerida de nuevo por el poder. En esta ocasión, el califa Yusuf Yaqud al-Mansur le invitó a Marrakech para hacerse cargo de la educación de las princesas almohades. Allí permaneció hasta su muerte, alrededor de 1190.

De Ḥafṣa conservamos al menos diecisiete poemas, en su mayoría dedicados a Abu Yafar, junto a sátiras y composiciones laudatorias. Su obra combina la tradición poética árabe con una voz femenina fuerte y personal, capaz de expresar emociones propias con libertad y espontaneidad. Mujer culta y admirada en su tiempo, Ḥafsa ha llegado hasta nosotros como símbolo de la resistencia cultural y del protagonismo intelectual de las mujeres en al-Ándalus.

Imágenes de referencia:



Hafsa Al-Rukiniyya.
Jose Luis Muñoz Luque
S. XXI



Mujer recitando el Corán (Kuran Okuyan Kız), pintura de 1880 del erudito otomano Osman Hamdi Bey, en cuyas obras a menudo se muestran mujeres participando en actividades educativas. S.XIX



Paul Antoine de la Boulaye.
Belleza oriental con dutar y
pandereta. 1892. Lienzo

Otras imágenes de referencia para el periodo:



Cerámica nazarí. Patronato Alhambra de Granada.



La Recepción. John Frederick Lewis
S. XIX. Óleo sobre lienzo



Laúd árabe medieval



Azulejos con
decoración
figurativa de la
Alhambra de
Granada



Página de un Corán
andalusí. Los trazos más
gruesos en el centro de la
página son de estilo
cúfico.

Algunos de sus poemas como referencia:

Preguntad a la nube
palpitante,
con el tiempo en calma
y sereno,
si ha pasado la noche
con mi amado
recordándome.
Ay, que a mi corazón le
ha dado su palpitir
y, por mi vida,
ha ofrecido a mis
párpados la lluvia
con que se inundan mis
mejillas.

¿Iré yo a ti o vendrás tú
a visitarme?
pues mi corazón sigue
siempre a tu deseo.
te encontrarás a salvo
de la sed y del sol
cuando ocurra tu
encuentro conmigo:
mis labios son aguada
dulce y fresca,
y dan las ramas de mis
cabellos densa sombra.
Contéstame deprisa;
no es un favor, oh, mi
Yamil,
hacer que espere tu
Butayna.

Oh, señor de los
hombres,
en cuyos beneficios
confiamos,
concédeme un papel
que me defienda del
destino,
donde escriba su
diestra
`Loado sea el Dios único´.

Dama de la hermosura y
la nobleza, cierra los
párpados,
benévola, ante las líneas
que trazó mi cálamo, y
míralas
con ojos de cariño, sin
prestar atención a los
defectos
del contenido y de la
letra.
Envío un saludo, que los
cálices de las flores
abre
y hace zurear a las
palomas en las ramas,
a quien ausente está,
pero mora en mis
entrañas
aunque mis ojos no
puedan verlo.

Tú, que presumes de
arder
en más encendido
afecto,
sabe que me
desagradan
tu billete y tus lamentos.
Jamás fue tan
quejumbroso
el amor que es
verdadero,
porque confía y
desecha
los apocados recelos.
Contigo está la victoria:
no imagines
vencimientos.
Siempre las nubes
esconden
fecunda lluvia en el seno.
Y siempre ofrece la
Palma
fresca sombra y blando
lecho.
No te quejes; que hartos
sabes
la causa de mi silencio.

Siento celos de mis ojos
y de mí misma,
de ti, de tu tiempo;
aunque te encerrase en
mis ojos hasta el día del
juicio,
no estaría satisfecha.

Dile a ese poeta de
quien nos ha librado
el que se haya caído
sobre mierda:
vuelve a tu pozo, hijo de
la mierda,
igual que hace la mierda.
Y si vuelves a vernos
algún día,
verás, oh tú, el más
despreciable y vil,
sin discusión, de entre
los hombres
que esa es la suerte que
te espera
si andas medio dormido.
¡Barba que ama la
mierda y odia el ámbar,
que no permita Dios que
nadie vaya a verte
hasta que te hayan
enterrado!

Por vestirme de luto me
amenazan
por un amado que me
han muerto con la
espada.
¡Qué Dios tenga
clemencia con quien sea
liberal con sus lágrimas,
o con quien llore por
aquel que mataron sus
rivales,
y que las nubes de la
tarde,
con generosidad como
la suya,
rieguen las tierras
donde quiera que se
vaya!

S. Christine de Pizan

Construir un lugar desde el que ser libres

La Edad Media es otro de esos momentos en los que, sin duda, las mujeres debieron obedecer a un patrón de sumisión; un corsé que las mantenía constreñidas entre lo domestico, el adorno y la deshonra. Sus derechos y aspiraciones intelectuales eran, para la gran mayoría, poco más que un sueño lejano.

Sin embargo, Christine de Pizan fue una de esas mujeres privilegiadas, cuyos padres pudieron y quisieron ofrecerle una educación intelectual. Nació en Venecia en 1364, pero se trasladó a Francia con tan solo cuatro años, donde su padre ejerció como alquimista del rey Carlos V. Es en ese ambiente distinguido en el que ella crece, alimentando su alma de conocimientos que, por lo general, solo pertenecían al hombre.

Como aprendiz de su abuelo, la primera persona en realizar una autopsia a una embarazada, adquirió un gran conocimiento sobre el cuerpo femenino. No obstante, fue al enviudar cuando tuvo que valerse de su propio talento para sobrevivir y sacar a sus tres hijos adelante. Pero, ¿cómo lo hizo? Pues gracias a la escritura.

En sus textos existe una continua reivindicación de las mujeres, opinando sobre los episodios políticos e históricos que las atravesaban y dejando patente una mirada de género muy adelantada a su propio tiempo.

Una de sus obras más destacadas es *La ciudad de las damas*, publicada en 1405. En ella critica el orden social impuesto a las mujeres, rechazando abiertamente

el patriarcado y destruyendo los muros que sustentan esos privilegios, literalmente.

Y es que, caídas las murallas, construye una ciudad gobernada y habitada exclusivamente por mujeres, un lugar desde el que despojar a las mujeres de los estereotipos que las han limitado desde siempre. Para Christine, esa ciudad les pertenece a cada una de ellas, adelantándose a eso que Virginia Wolf llamó “una habitación propia”.

Entre sus líneas trata temas que les afectan directamente, como la educación, el matrimonio, las agresiones sexuales o la eliminación de las clases sociales; así como también cita a aquellas mujeres que consideraba sus referentes. Una ciudad que nació para ser memoria y refugio de las mujeres.

Imágenes de referencia:



The British Library Board, de un compendio de las obras de Christine de Pizan encargado en 1413, producido por su scriptorium en París.



Miniatura iluminada de *La ciudad de las damas*, de Christine de Pizan. [Bibliothèque royale de Belgique](#)

Imágenes de referencia:



Libro miniado de *La ciudad de las damas*, de Christine de Pizan (1405).
Bibliothèque royale de Belgique



La Justicia entra en la ciudad de las damas, *La ciudad de las damas*, de Christine de Pizan (1405).



Detalle de una miniatura de Christine de Pizan en su estudio al comienzo de las *Cent ballades d'amant et de dame*, c.1410-14

Otras imágenes de referencia para el periodo:



Estudios florales del maestro de Claude de France, hacia 1510-1515. The Metropolitan Museum of Art



Evangelio iluminado de finales del siglo XIV y principios del XV en la región de Amhara, Etiopía. The Metropolitan Museum of Art



El libro de oraciones de Bonne de Luxemburgo, duquesa de Normandía, creado antes de 1349 y atribuido a Jean Le Noir. The Metropolitan Museum of Art

13. Artemisia Gentileschi

Abriendo camino a través de la pintura

Si ha habido un debate artístico en los últimos tiempos es: ¿separamos la obra del artista o son un conjunto indisoluble? Así que, mientras a algunos creadores, como Picasso, se les construye un muro de hormigón entre lo que hicieron y lo que crearon, otras artistas, como Artemisia Gentileschi, son explicadas como si obra y vida fueran una consecuencia inseparable.

Y es que, Artemisia Gentileschi, la pintora más audaz que ha tenido el barroco italiano, no solo ha sufrido el silencio o el olvido de su obra durante siglos, sino que, además, cuando se han estudiado sus creaciones, estas se han visto atravesadas o, mejor dicho, entendidas como una consecuencia de sus traumas personales.

Artemisia nace en Roma el 8 de julio de 1593 y, aunque tiene tres hermanos varones, ella es la única que consigue alcanzar en lo artístico a su padre, el pintor caravaggista, Orazio Gentileschi. En aquel momento, las mujeres con aspiraciones artísticas no solo lo tenían más difícil por las obligaciones familiares que se les presuponían, además también se ponía en duda sus capacidades creadoras y, por supuesto, recibían una peor formación, pues no podían estudiar anatomía, geometría o perspectiva.

Y fue por esa razón por la que su padre se puso en contacto con Agostino Tassi, con quien había trabajado pintando el palacio Scipione Borghese, para que formara a Artemisia en perspectiva.

Sin embargo, Tassi sometió a Artemisia, que tan solo tenía 18 años, a repetidas agresiones sexuales. Actos terribles por los que fue juzgado y condenado públicamente, no sin antes cargar a Artemisia con acusaciones, torturas y exámenes médicos, por supuesto, también públicos.

Hay etapas en las que es muy complicado distinguir entre su obra y la de su padre, pues trabajan juntos en diversos encargos; sin embargo, la que se considera su primera obra propia está fechada en 1610. Se trata de *Susana y los viejos*.

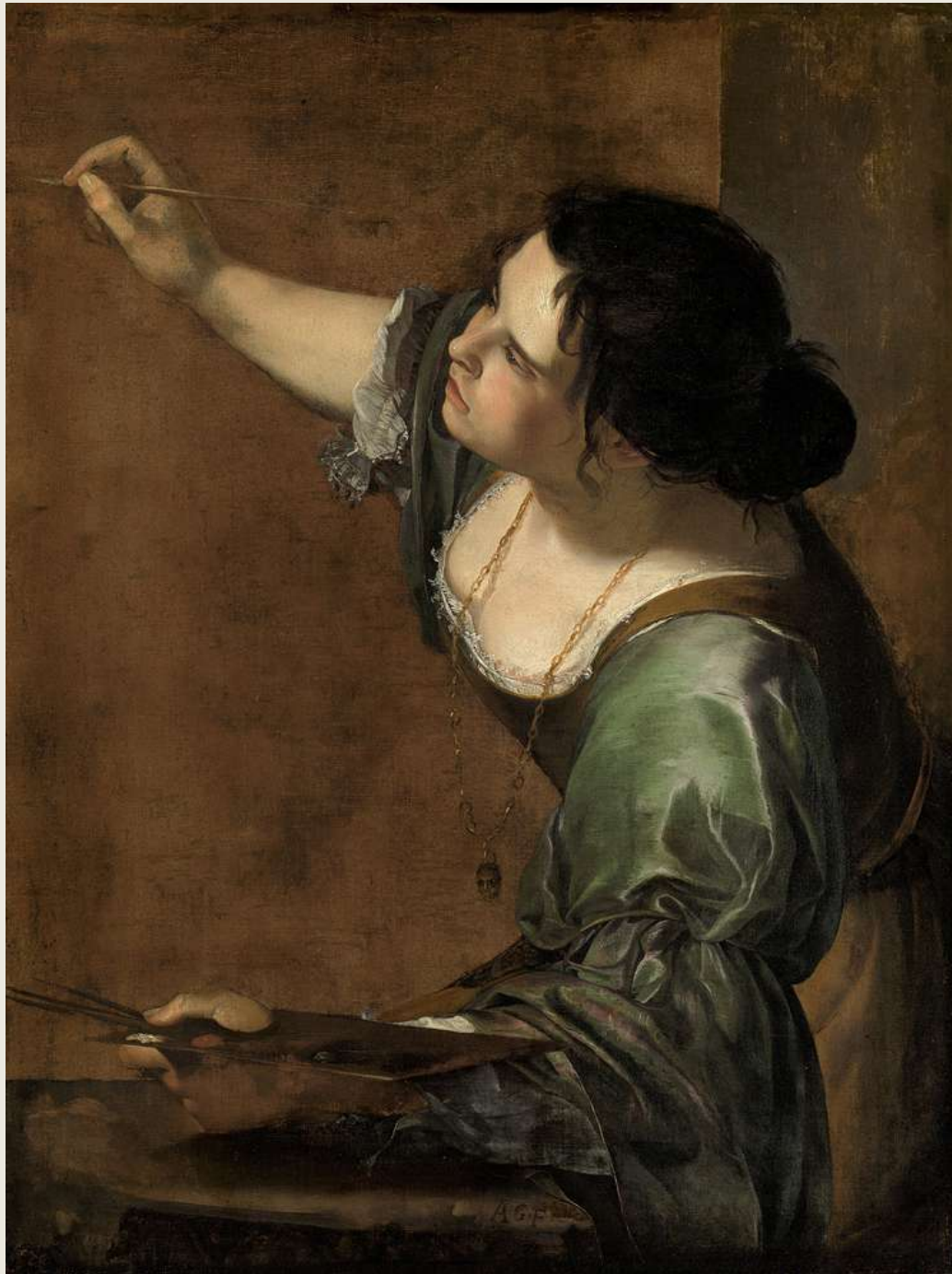
Su vida dará un vuelco cuando en 1616 se traslade a Florencia, ciudad en la que se convertirá en la primera mujer en ser aceptada en la Academia delle Arti del Disegno. Allí alcanzará una gran libertad creativa y pintará algunas de esas obras que te dejan en silencio, sin poder decir nada, con la única intención de mirarlas.

Y así, trabajando, es como se forjó esa fama y ese reconocimiento que la llevaron a trabajar con las familias y mecenas más importantes de Nápoles, Génova, Florencia, Roma e Inglaterra. Una fama que, después de fallecer, caería en un sueño demasiado largo, siendo invisible hasta 1916.

Sus pinturas son consideradas un icono del arte y también del feminismo. ¿Las razones? Durante décadas se justificó la necesidad de sacarla del olvido dando a entender que no se acobardó ante nadie, pero, Artemisia es mucho más que una mujer que se sobrepuso a la vida y a las dificultades.

Esta pintora barroca luchó por hacerse un hueco en un mundo tremendamente masculinizado, demostrando que la creatividad y el talento no dependía del género y, sobre todo, creando un universo artístico en el que dignificarse a sí misma y a todas las mujeres fuertes que retrató: Judith, Susana, Cleopatra, Lucrecia...

Imágenes de referencia:



Autorretrato como alegoría de la pintura (La Pittura), Artemisia Gentileschi, c. 1638-9, Royal Collection (Londres).



Judit decapitando a Holofernes, Artemisia Gentileschi, 1614-20, Galleria degli Uffizi.



Right hand of Artemisia Gentileschi holding a brush, Pierre Dumonstier, 1625. British Museum.

Artemisia Gentileschi

Firma de Artemisia, aunque era bastante creativa respecto a ella y solía variar el formato y la ortografía.

Imágenes de referencia:



Autorretrato como mártir, Artemisia Gentileschi, 1615, Colección privada.

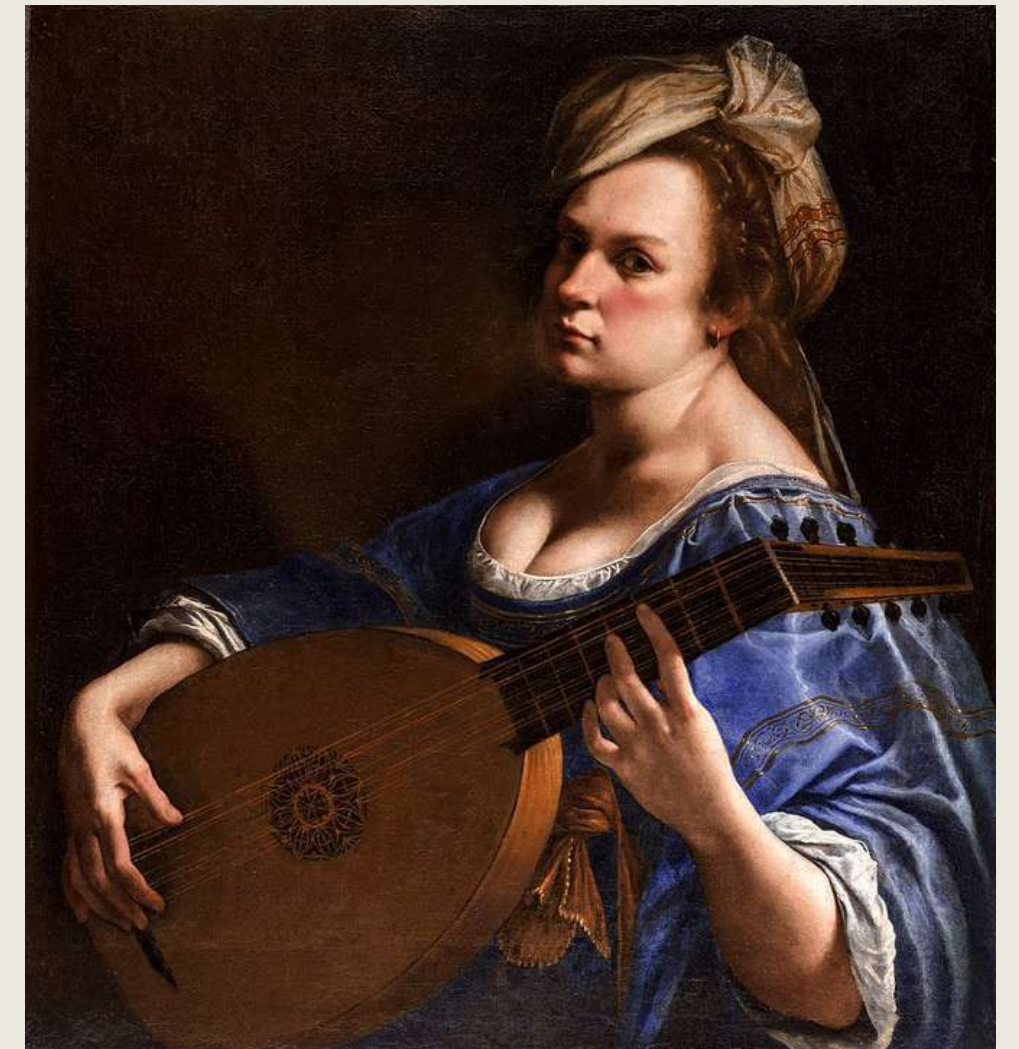
Judit y su sirvienta con la cabeza de Holofernes, Artemisia Gentileschi, c. 1608-9, Palacio Ducal de Génova.



Judit y su doncella, Artemisia Gentileschi, c. 1618-9, Palacio Pitti.



Emblema de la Accademia delle Arti del Disegno, Florencia.



Autorretrato tocando el laúd, Artemisia Gentileschi, 1615 - 17, Wadsworth Atheneum.

Otras imágenes de referencia para el periodo:



Los géneros “menores” como la pintura de flores eran a los que las artistas estaba destinadas.

Flowers in a Vase, Rachel Ruysch about 1685, The National Gallery



Ejemplos de arquitecturas barrocas en Roma, la ciudad de Artemisia. **San Carlo alle Quattro Fontane, de Borromini (1640) y El rapto de Proserpina (1621-22) de Bernini, en la Galleria Borghese.**

The Concert, Judith Leyster, c. 1663, National Museum of Women in the Arts



Clara Peeters, Bodegón con flores, copa de plata dorada, almendras, frutos secos, dulces, panecillos, vino y jarra de peltre, 1611, Museo del Prado, Madrid



11. Hilma af Klint

Pintar para el futuro.

Las mujeres artistas han ido encontrando diferentes resistencias a la hora de pasar a formar parte de los libros, museos y manuales de arte. Lo han tenido difícil para, simplemente, estar dentro la Historia del Arte, para que se hable de ellas o para que ser tenidas en cuenta como parte del panorama artístico de su época. Sin embargo, más complicado aun lo tuvo Hilma af Klint, cuyas creaciones (guardadas durante 42 años tras su muerte) supusieron desbancar a Kandinsky, Malevich o Mondrian como los precursores del arte abstracto.

Hilma af Klint nació en Estocolmo en 1862. Por suerte, su familia entendía cómo de importante era que tanto sus hijas como su hijo fueran estimulados y educados en todas las ciencias. De hecho, su padre les enseñó desde pequeños astronomía, navegación, matemáticas, náutica y cartografía, además de ese interés intrépido por conocer profundamente el mundo y la naturaleza que les rodeaban. Habilidades y conocimientos que, después, Hilma aplicará a sus creaciones.

Se graduó en la Academia de Bellas Artes de Estocolmo, uno de las primeras instituciones en permitir que las mujeres dibujaran del natural, es decir, con un modelo humano vivo. Hilma se estableció allí como una pintora respetable, principalmente, de paisajes, retratos y estudios botánicos, exponiendo en los diferentes círculos artísticos de la ciudad y ganándose la vida con ello.

Sin embargo, al mismo tiempo que sus prácticas artísticas crecían y evolucionaban, también lo hacía su interés por el espiritismo y el ocultismo, algo muy habitual en la época pero que, en el caso de Hilma, se ve potenciado por la muerte prematura de su hermana pequeña.

Tal era su interés en las diferentes corrientes espiritistas y teosóficas que formó, junto a otras cuatro compañeras (Anna Cassel, Cornelia Cederberg, Sigrid Hedman y Mathilda Nilsson), el grupo de Las cinco; un grupo en el que practicaban la escritura y el dibujo automático y en el que, entrando en trance, se ponían en contacto con los espíritus.

Pero, de todas esas sesiones juntas, es especialmente importante una que llevaron a cabo en 1906. En ella, uno de los espíritus le pide a Hilma que cree las llamadas *Pinturas para el templo*, en las que trabajará hasta 1915. Esta serie, que estaba compuesta por 193 pinturas, supondrá una auténtica ruptura con todo lo anterior y convertirá a Hilma en una artista radicalmente abstracta. Esta era una nueva forma de entender y plasmar el mundo e incluso implicaba el uso de un nuevo vocabulario y lenguaje.

Comenzó a pintar obras mucho más espirituales, liberándose del academicismo que imperaba en ese momento y basándose en un lenguaje muy visual con el que interpretaba el mundo y los mensajes de los espíritus. Abandona el arte figurativo y se convierte en la primera persona en pintar arte abstracto.

Con las Pinturas para el templo quería mostrar todo aquello que existe, pero que el ojo no es capaz de ver, es decir, aquello que es invisible. Además, utilizaba reiteradas veces el concepto de lo dual: lo masculino y lo femenino, el macrocosmos y el microcosmos, la materia y la espiritualidad... todo ello a través de figuras geométricas y de la naturaleza y de un uso del color que no es trivial.

Sin embargo, el mundo no estaba preparado para esa nueva forma de expresión o, al menos, no lo estaba para que fuera una mujer quien lo pintara. Así que, tras múltiples intentos fallidos de mostrar sus creaciones, tomó la decisión de que, tras su muerte, fueran mantenidas en secreto durante 20 años, no sin antes catalogarlas y explicarlas detalladamente en sus cuadernos, pues creía que dos décadas serían suficientes para que el público estuviera preparado y pudiera comprender sus obras. Cayendo el silencio sobre 1.300 cuadros, 124 libretas repletas de anotaciones y 26.000 páginas escritas por una mujer pionera cuya innovación incomodaba.

No obstante, hubo que esperar para ver sus pinturas hasta 1986, año en el que, por fin, se expusieron. *Lo espiritual en el arte. Pintura abstracta 1890 – 1985* era el título de esta exposición de Los Ángeles; lugar en el que se le reconoce por primera vez como una figura imprescindible del arte abstracto.

Imágenes de referencia:



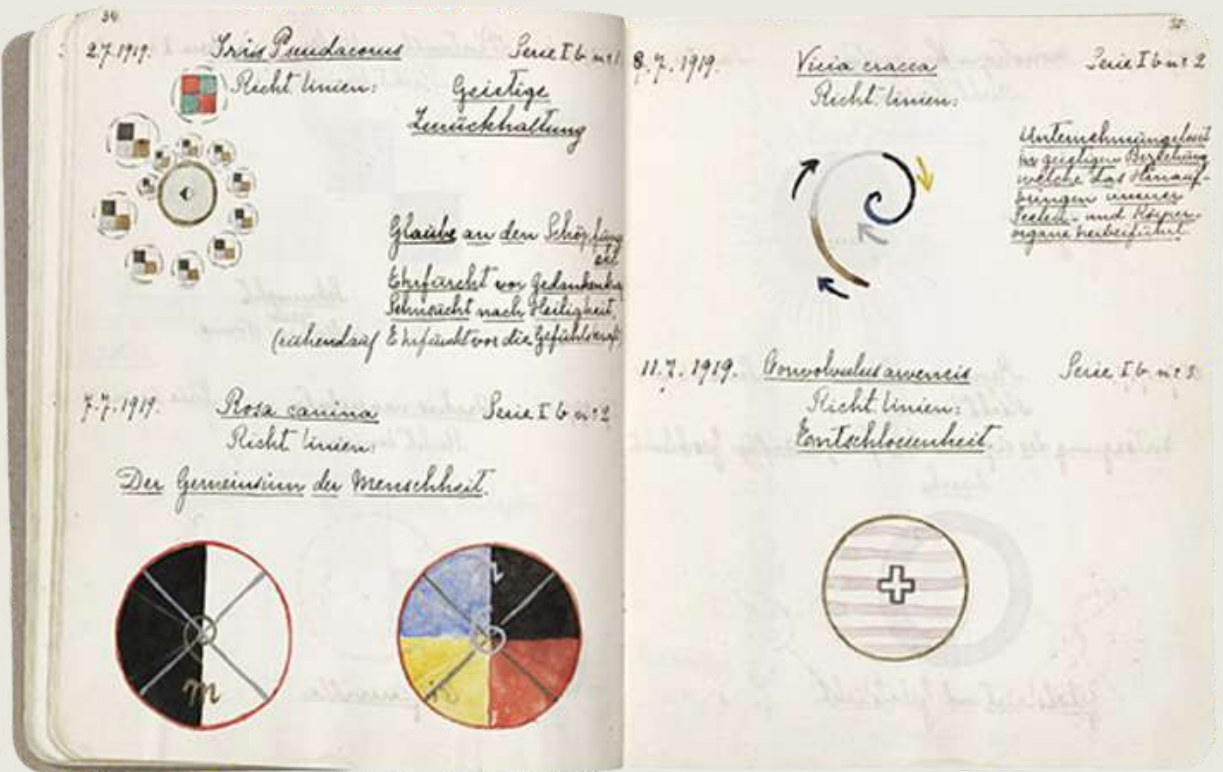
Hilma af Klint, Paisaje estival, 1888.



Libro miniado de *La ciudad de las damas*, de Christine de Pizan (1405). [Bibliothèque royale de Belgique](#)



Hilma af Klint en su estudio de Estocolmo, 1885.



Uno de los cuadernos en los que Hilma af Klint estudiaba su propia obra.



Estudios de Hilma af Klint

Imágenes de referencia:



Hilma af Klint, The Ten Largest, No. 2, Childhood, 1907

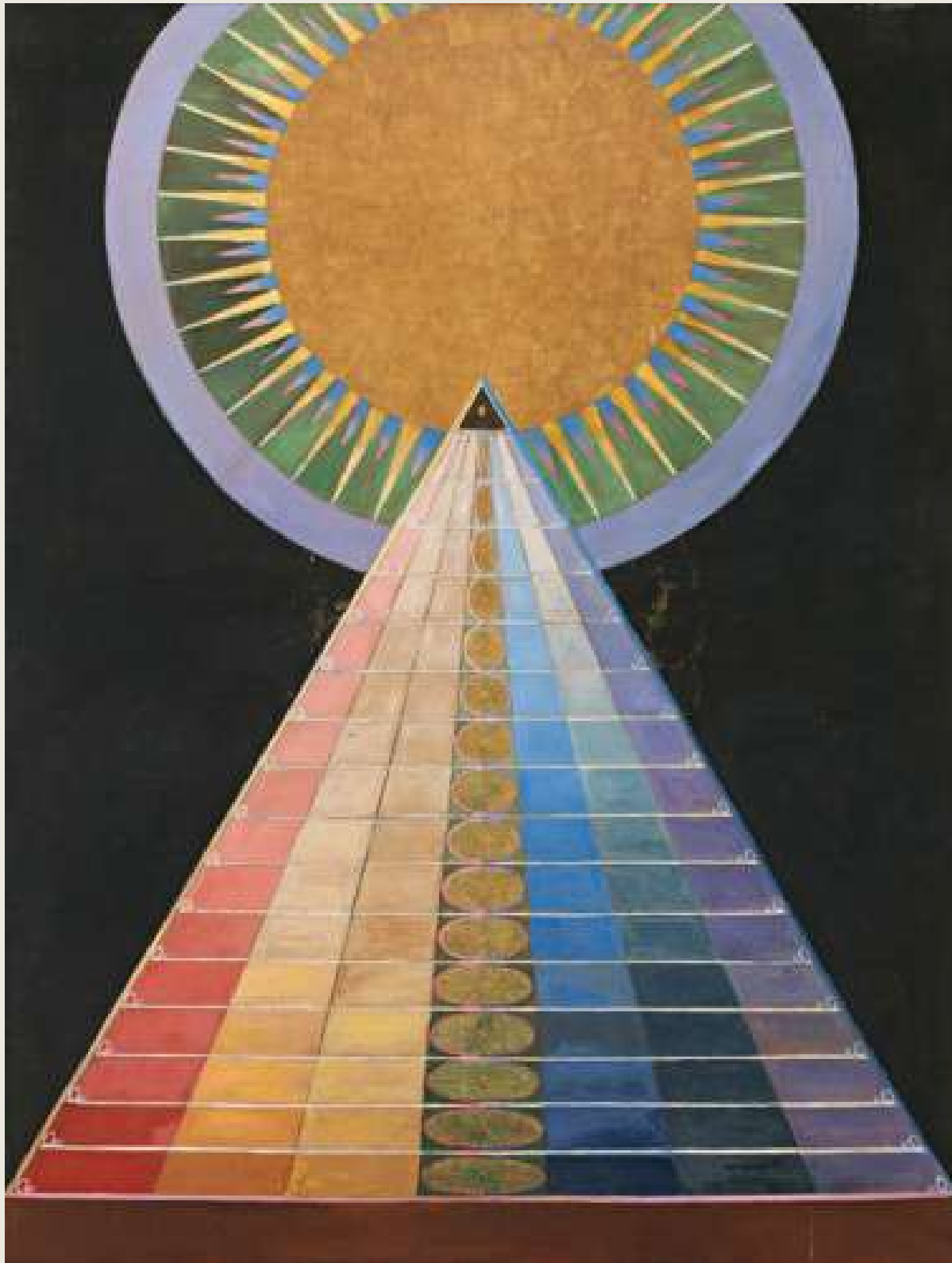


Hilma af Klint, The Ten Largest, No. 3, Youth, 1907



Hilma af Klint, The Ten Largest, No. 7, Adulthood, 1907

Imágenes de referencia:

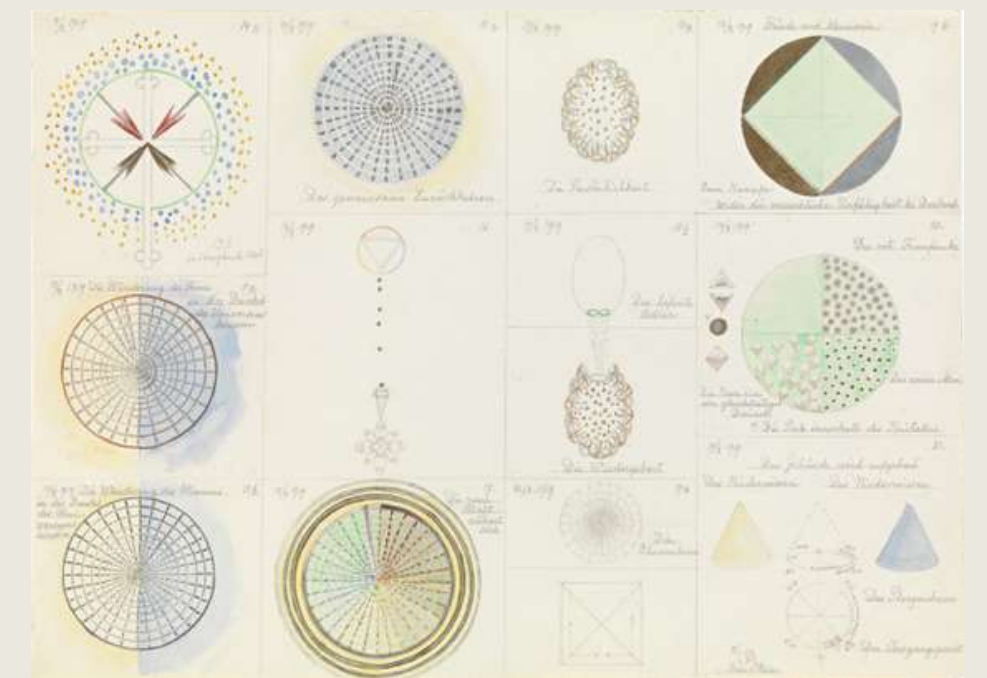


Hilma af Klint, The Swan, No. 1, 1915



Hilma af Klint, The Swan, No. 17, 1915

Hilma af Klint, Group 2, No title, No. 14a–No. 21, 1919



Hilma af Klint, Altarpiece, No. 1, 1915

12. Clara Campoamor

Pintar para el futuro.

Férrea defensora del sufragio universal, luchó por él en la España de los años 30. A Clara Campoamor le debemos mucho, pero, especialmente, la libertad de decidir cómo y quién nos representará y peleará por nuestros derechos.

Nació en Madrid en el invierno de 1888 y, tras la muerte de su padre, con tan solo 10 años tuvo que implicarse económicamente con su familia, trabajando como modista, dependienta o telefonista. Tras aprobar varias oposiciones, terminó trabajando como profesora de taquigrafía y mecanografía en la Escuela de Adultas; aunque también ejerció como traductora y mecanógrafa en el Ministerio de Instrucción Pública y como secretaria del director del periódico La Tribuna, donde publicó sus primeros artículos.

En la década de 1920 empezó a relacionarse con los ambientes intelectuales de Madrid y con otras compañeras, como Carmen de Burgos o Eva Nelken, que ya estaban ligadas a la lucha feminista. Esta semilla que nace entonces en ella, se hace mucho más fuerte cuando en 1924 se licencia como abogada, convirtiéndose en la primera abogada en defender un caso ante el Tribunal Supremo, así como también en la primera mujer en la directiva del Ateneo de Madrid. Clara participa en la fundación de agrupaciones como la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas o el Instituto Internacional de Uniones Intelectuales.

Tuvo una gran actividad como conferenciante, defendiendo, siempre que tenía la palabra, los derechos de las mujeres y la libertad. Y, al proclamarse la Segunda República, fue elegida diputada por el Partido Radical, contribuyendo, junto a otros 20 diputados, en el proyecto de la Constitución de la nuevo República. Sin embargo, el voto universal fue un tema que tuvo que llevarse a debate a las Cortes, pues algunos

creían que la mujer no era suficientemente capaz de votar por sí misma, dejándose influir por lo que dijera su confesor y perjudicando, por lo tanto, a la izquierda. No obstante, los argumentos de Campoamor fueron tan sólidos que el sufragio universal se aprobó con 161 votos a favor.

Ese mismo año, Clara creó la Unión Republicana Femenina, pero nuestro país se encontraba a las puertas de uno de los periodos más duros y terribles de su historia: la guerra civil; momento en el que Clara escribe *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo* y *La Revolución Española vista por una republicana*. Por el miedo de que acaben con su vida, tras el golpe militar, Campoamor se exilia, primero a Suiza y luego a Buenos Aires, aunque finalmente vuelve a Suiza, donde, en abril de 1972, fallece.

Autoras como María Viedma dejan claro que Clara Campoamor se horrorizaría si hoy la clasificáramos como una mujer excepcional; un pensamiento que esta última también dejó por escrito. Clara pensaba que lo excepcional, aplicado a la mujer y en ese contexto, no era más que una lectura simplista y, por supuesto, machista de su género.

Declarar que Campoamor era excepcional la retrata como una rara avis, como algo fuera de lo que es natural, como una mujer que, frente al resto, es brillante, inteligente; como si solo ella poseyera las capacidades necesarias para afrontar privilegios y tareas que, habitualmente, habían sido clasificadas como “masculinas”, deberes como el voto, ese por el que tanto luchó.

Imágenes de referencia:

Clara Campoamor impartiendo clases de mecanografía en la Escuela de Adultas del Grupo Escolar Bailén



Clara Campoamor, en el Parlamento, durante su intervención para defender el derecho al voto de las mujeres en España.



Clara Abogada. Exposición Clara Campoamor Rodríguez, mujer y ciudadana (1888-1972).



Imagen de Clara de niña. "Cuando yo era chica... La infancia de Clara Campoamor", *Estampa*, 31 de octubre de 1931. Fundación Fernando de Castro.

Imágenes de referencia:



“Cómo ha variado en pocos años el espíritu femenino”. El Hogar y la Moda, n.º 707, 25 de julio de 1926.



Madrid.- El presidente del Partido Radical Republicano, Alejandro Lerroux, preside una reunión de la minoría radical en el Congreso de los Diputados. Entre los presentes, Clara Campoamor.



Clara Campoamor, en un mitin de propaganda de la Unión Republicana Femenina, el 20 de marzo de 1932. Estudio Fotográfico Alfonso / Ministerio de Cultura.



Un grupo de mujeres celebran con papeletas en la mano su recién estrenado derecho al voto en 1933

Imágenes de referencia:



Portada de la revista Estampa, animando a las mujeres a votar. 18 de noviembre de 1933.



Mujeres posando junto a la urna de votaciones en 1933

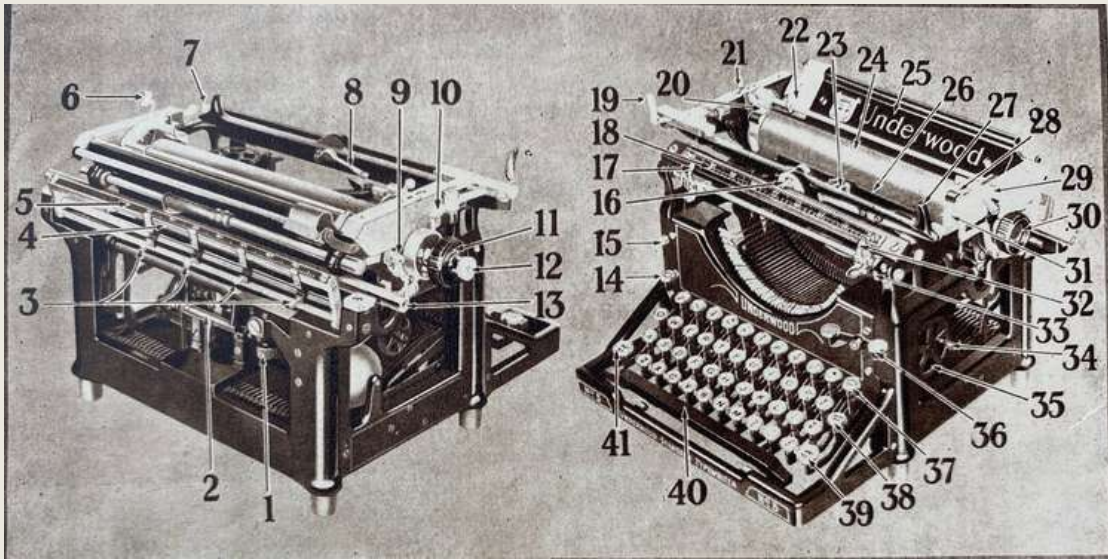


Diagrama de una máquina de escribir de 1933

Algunas de las sufragistas inglesas reclamando el derecho a votar en 1907



Mujeres votando en Eibar en el referéndum autonómico del País Vasco del 5 de noviembre de 1933, primera en que las mujeres votaron en España. Foto realizada por Indalecio Ojaguren.



13. Simone de Beauvoir

Romper con lo establecido

Sus escritos y, especialmente, *El segundo sexo*, publicado en 1949, sentaron la base de la Historia de las mujeres.

Nació a comienzos de 1908 en el frío París. Su familia, burguesa y de estricta moral cristiana, marcó la educación católica que ella y su hermana, Hélène, recibieron. Sin embargo, desde bien pequeña, se reveló contra ese dogma, declarándose atea.

Aunque se había criado entre las mayores comodidades, pronto conoció cómo era mundo real. Su abuelo materno, que dirigía el Banco de la Meuse, declaró tras la Primera Guerra Mundial el banco en quiebra, y la ruina social y económica alcanzó a los de Beauvoir, pues habían perdido la herencia de la que pensaban vivir.

“Tienes cerebro de hombre”. Una frase de su padre que siempre resonó entre los recuerdos de Simone. Una frase que, lejos de ser una alago, refleja cómo destacó académicamente. En 1925 empezó en el Instituto Católico de París, donde las matemáticas y lo administrativo marcaron su rumbo, a pesar de que desde los 15 años tenía claro que quería escribir, razón por la que comenzó a estudiar filosofía en La Sorbonne.

Aunque históricamente se la conoce más por su faceta de escritora y activista política, tras licenciarse, ejerció como profesora de filosofía desde 1929, año en el que empieza una relación con Jean-Paul Sartre, a quien había conocido en su época universitaria, mientras ambos estudiaban filosofía. Una relación basada en la libertad y la transparencia, pero también en la unión, la igualdad, la complicidad y el diálogo; manteniéndose unidos hasta la muerte de Sartre.

Algunas de sus biógrafas destacan que Simone se encontró con el feminismo cuando descubrió que no quería depender de nadie más que de sí misma, cuando rechazó las convenciones impuestas a la mujer: el matrimonio, los hijos, la monogamia, el hogar...

Aunque publicó textos como *La invitada* (1943), *Los mandriles* (1954) o *Las bellas imágenes* (1966), *El segundo sexo* (1949) es su obra más destacada. En él estudia el constructo femenino desde ángulos tan distintos como la psicología, la historia o la biología. De hecho, su trabajo se considera esencial en la segunda ola feminista, pues contribuyó a romper con los roles de género y la violencia estructural, además de ser una de las caras visibles en la lucha por un aborto legal, libre y seguro.

Frases de esta publicación, como “no se nace mujer, se llega serlo”, hablan de la diferencia entre el sexo y el género y, sobre todo, defienden que la desigualdad sufrida por las mujeres no es algo natural, no es debida a su composición biológica, ha sido una imposición sustentada a lo largo de los años gracias a instituciones como la religión, la educación, el matrimonio o la maternidad.

En definitiva, una rebelde que no solo no se conformó con vivir tal y como le habían dicho que tenía que hacerlo, también dedicó su tiempo a investigar cómo las mujeres han sido silenciadas y apartadas de los discursos universales y, sobre todo, a allanarnos el camino para que las que las siguientes generaciones podamos pensar y vivir en libertad.

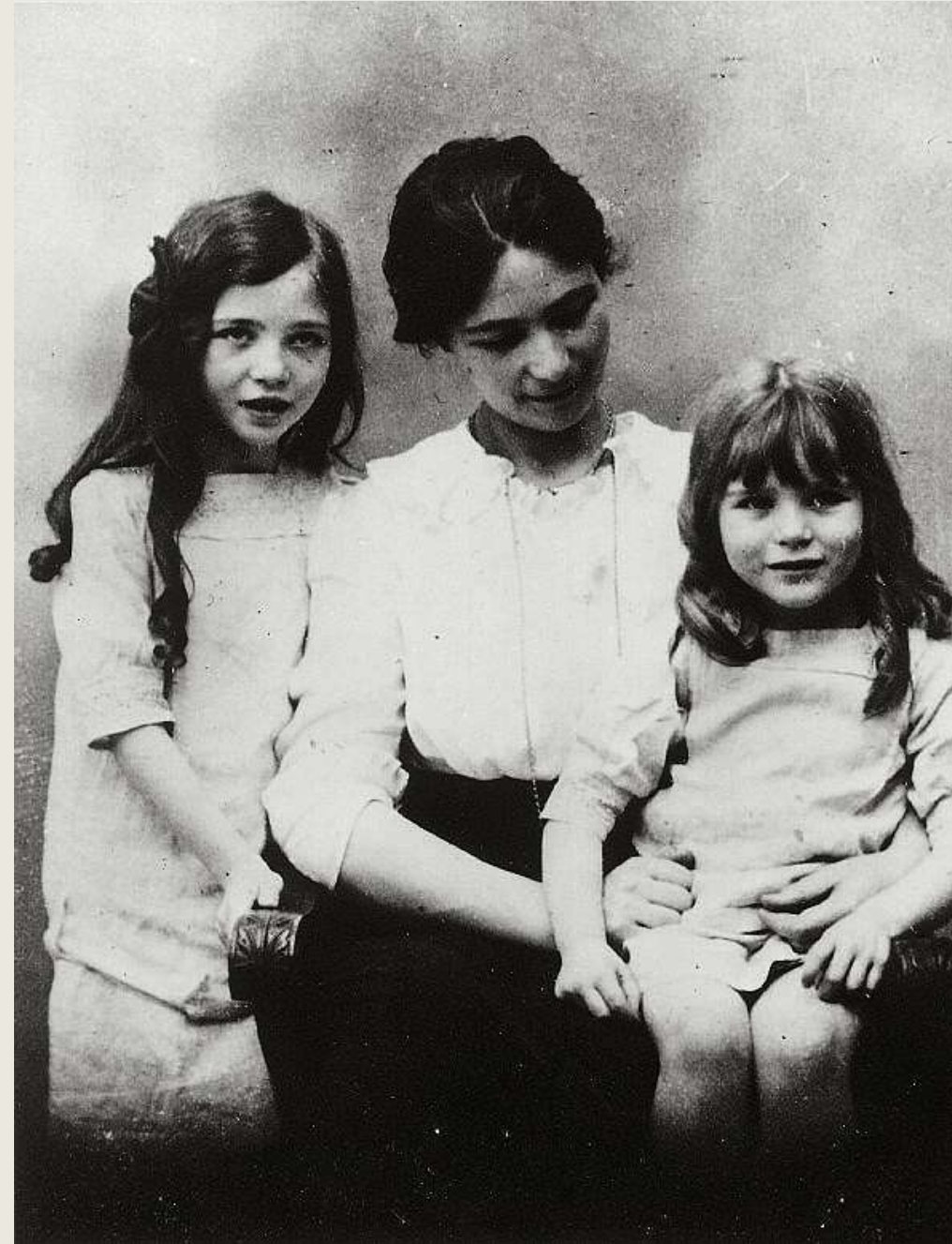
Imágenes de referencia:



Retrato de Simone de Beauvoir



Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre



Simone de Beauvoir con su madre Françoise y su hermana Hélène.



Beauvoir en Beijing, 1955.

Firma de Simone de Beauvoir

A handwritten signature of Simone de Beauvoir. The signature is written in a cursive, flowing style, with the first name 'Simone' and the last name 'Beauvoir' clearly visible.

Imágenes de referencia:



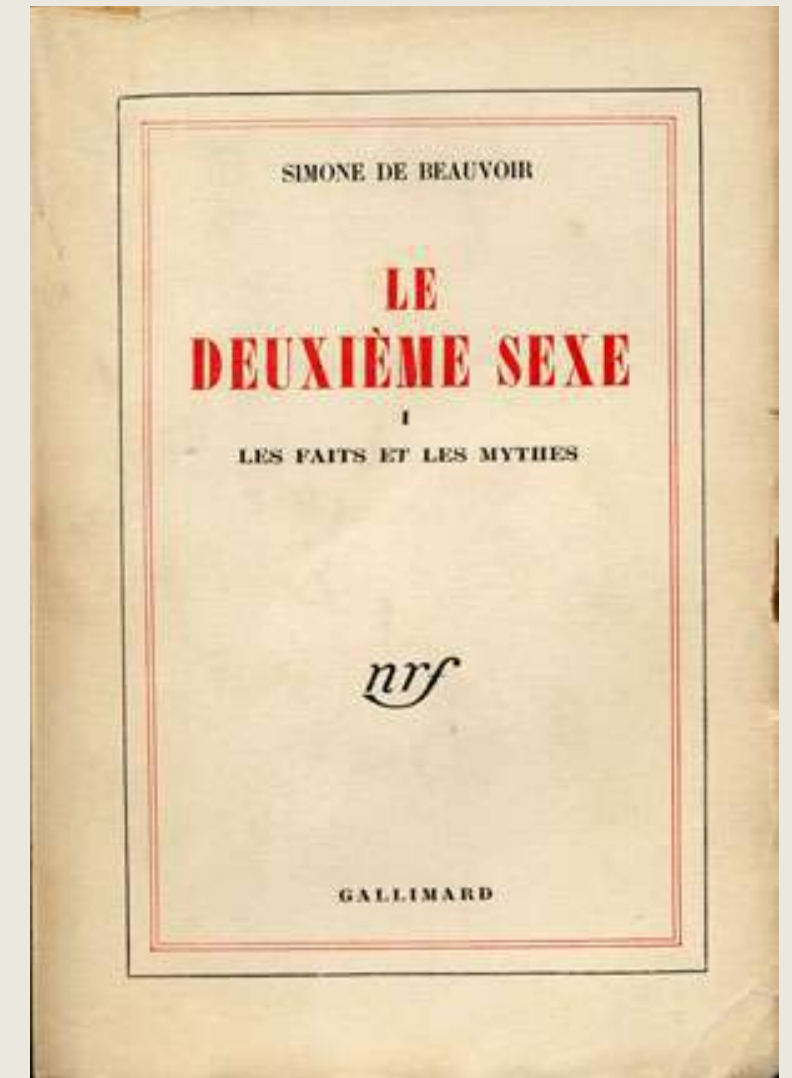
Al conocer a Simone, Sartre escribió en su cuaderno, en grandes letras, «BEAUVOIR = BEAVER [castor]», a lo que añadió: «Es usted un castor. Los castores andan en manada y tienen espíritu constructivo». Ese apodo cariñoso la acompañaría hasta la muerte de Sartre en 1980.



Simone de Beauvoir en una marcha a favor del aborto.



Simone de Beauvoir, París 1945



Portada de "El segundo sexo" en francés por editorial Gallimard, 1949.



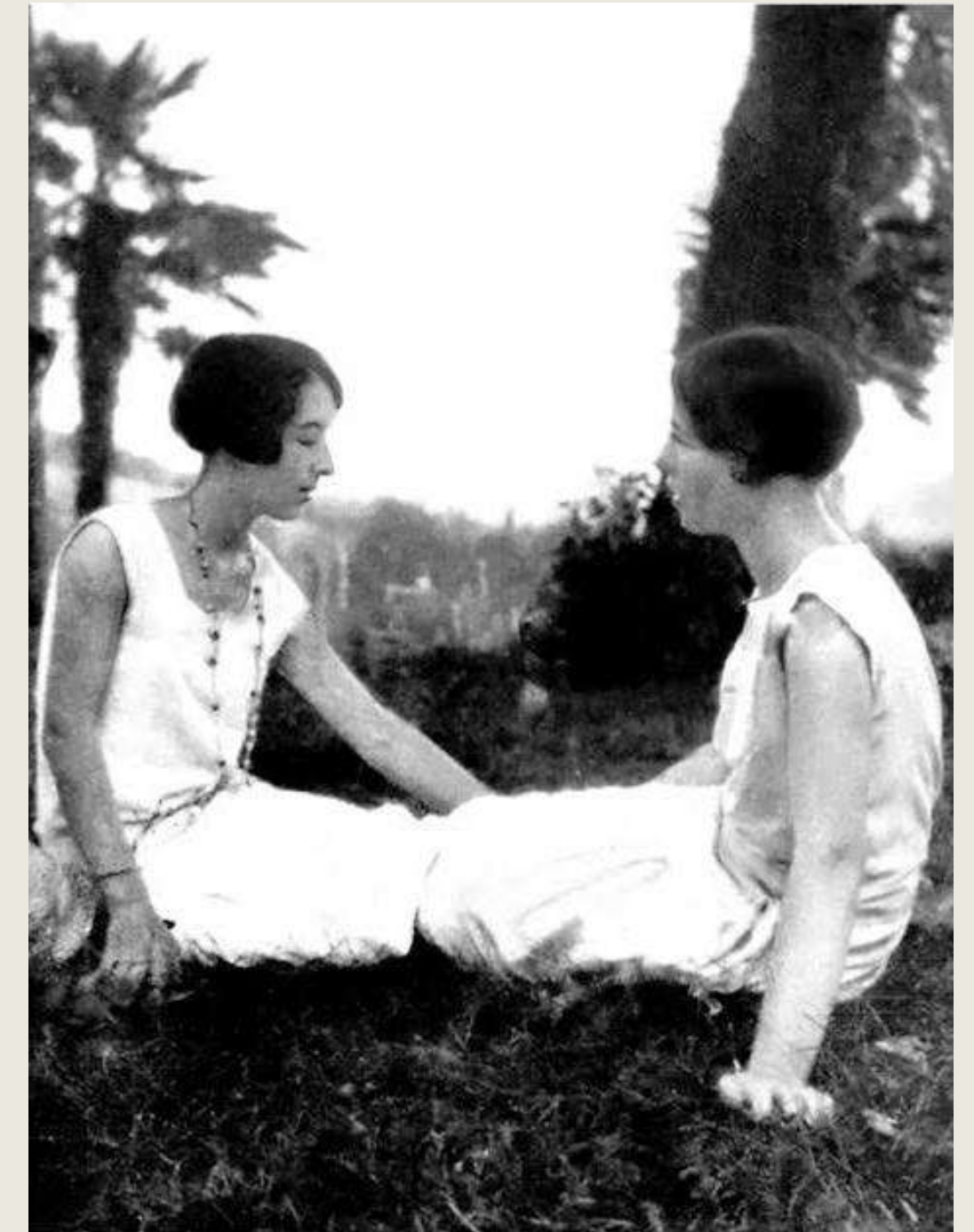
Guía de la buena esposa (1953)

Imágenes de referencia:



**Simone de Beauvoir, Paris, 1930.
Fotografía: Denise Bellon.**

Anuncio estadounidense de los años 50 y *Music hour*, de Gustave Léonhard de Jonghe (siglo XIX); estereotipos como el “ángel del hogar”, contra los que Simone luchó.



**Simone de Beauvoir y Elisabeth “Zaza” Lacoin
(su inseparable), 1928.**

**Simone de Beauvoir, Paris, 1930.
Fotografía: Denise Bellon.**

14. Rosa Parks

Un asiento reservado a los derechos humanos*

Era diciembre en Montgomery (Alabama). Corría el año 1955 y, cansada de que su vida valiera menos, cuando el conductor del autobús le exigió (tal y como dictaba la ley) que cediera ese asiento a cualquier persona blanca, se negó.

La historia de Rosa Parks es la de esas resistencias que se hacen día a día, la de esos pequeños gestos que cambian la historia de la humanidad. Nunca antes un “no” causó tal revolución.

Dedicó su vida al activismo político, una entrega que no nació de forma premeditada, sino desde lo más visceral, desde las vivencias más personales. Como mujer afroamericana en una sociedad como la de Estados Unidos a mediados del siglo XX, radicalmente racista, se vio sometida a segregaciones y menosprecios, motivos que le obligaron a luchar y posicionarse por los derechos de las personas negras.

Rosa Louise McCauley Parks nació en Tuskegee, una ciudad de Alabama, en febrero de 1913. Sus padres trabajaban como carpintero y como maestra. Esta profesión, la de maestra, debió llamar su atención pues, tras estudiar en la Montgomery Industrial School for Girls, entró en el colegio para maestros del estado de Alabama (el Alabama State Teachers College for Negroes); recibiendo una educación completamente segregada, definida tanto por su color de piel como por su género. Sin embargo, no pudo acabar esos últimos estudios porque su madre enfermó.

En 1932 se casó con Raymond Parks que, aunque se ganaba la vida como barbero, dedicaba gran parte de su tiempo a la NAACP, la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, en la que Rosa también se implicó. Y es que las leyes que sustentaban los Estados Unidos en el que les tocó vivir establecían una segregación absoluta en cafeterías, hospitales, escuelas, piscinas, transporte público, etc. Una situación que no era nueva, ella misma contaba que vio como su abuelo tuvo que enfrentarse al Ku Kux Klan en la puerta de

su casa; un recuerdo que atravesaría las vivencias de Rosa y de toda su familia.

Racismo, segregación, violencia diaria y, ¿por qué no?, una pizca de rebeldía. Estos fueron los ingredientes para ese “NO”, esa negativa ante las leyes estadounidenses, ante la obligación de ceder su asiento a una persona blanca en el autobús. Hecho por el que el conductor del autobús número 2857 llamó a la policía, arrestando y condenando a Rosa.

Sin embargo, la sociedad no se quedó callada ante tal abuso. Salieron a las calles y generaron protestas públicas. Una de las consecuencias positivas de ello fue la creación de la Montgomery Improvement Association, de la que Martin Luther King era el presidente y en la que se luchaba por los derechos de la población negra. Entre otras cosas, organizaron un boicot de más de 380 días a los autobuses de Montgomery.

Tal fue el ruido que, en noviembre de 1956, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos declaró anticonstitucional la segregación por el color de piel en el transporte público. No obstante, su lucha no cesó. Como miembro de la NAACP, catalogó todas las violencias y discriminaciones a las que estaban sometidos los y las afroamericanas en su día a día.

Rosa Parks se convirtió en un icono por la lucha de los derechos. Trabajó en política, junto al congresista John Conyers, y, tras la muerte de su marido en 1977, creó el instituto Rosa and Raymond Parks Institute for Self-Development.

En 1999 se le concedió uno de los mayores honores, la Medalla de Oro del Congreso de Estados Unidos; reconociendo la valentía de una mujer que estaba cansada de ceder.

Mi abuelo y mi madre me dieron el espíritu de la libertad... me enseñaron que no tenía que sentirme inferior a nadie por mi color de piel o mi raza. Que debería hacer todo lo posible para ser una persona respetable, que debía respetarme y esperar que los otros me respetaran, que tendría que aprender lo que pudiera para mejorar como persona.

Rosa Louise McCauley Parks

* Subtítulo extraído del artículo que UNICEF dedicó a Rosa Parks.

Imágenes de referencia:



Pasajeros blancos y negros se sientan uno al lado del otro en un autobús de Norfolk, Virginia, 1956.



Cartel que indicaba dónde estaba la sala de espera reservada a la población afroamericana. Foto: Esther Bubley, 1943



Autobús de la línea que utilizaba Rosa Parks. Museo Henry Ford. Foto: rmhermen en Flickr)



Foto tomada el 21 de diciembre de 1956, cuando la prohibición ya había sido abolida y Rosa Parks se sienta en las primeras filas. (© UP/Corbis/Bettman)

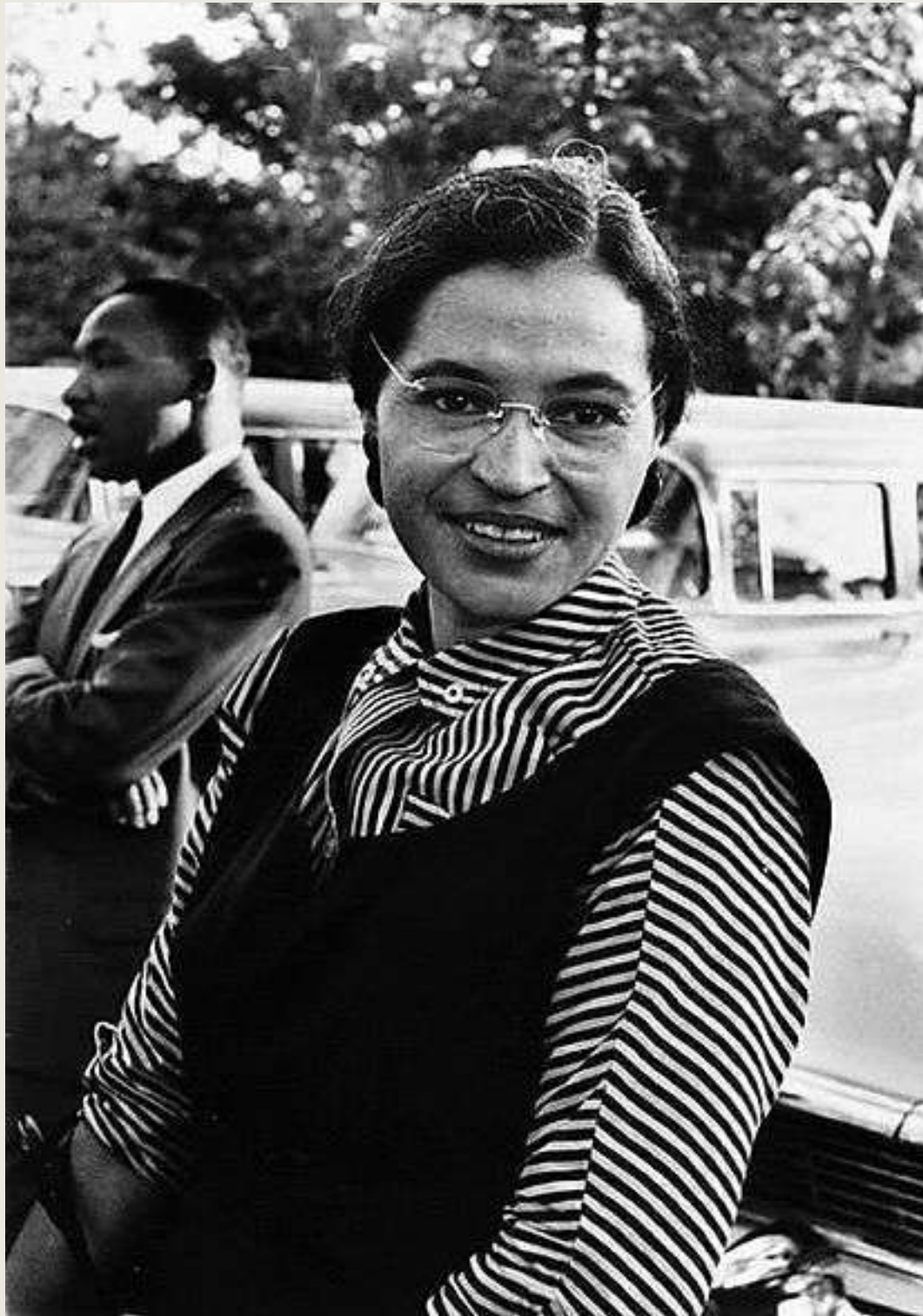
Retrato de Rosa Parks



La imagen muestra como, hace tiempo, la segregación racial en Estados Unidos relegaba a la gente que no era blanca a la última fila de asientos en los autobuses (© UP/Corbis/Bettman)



Imágenes de referencia:



Retrato de Rosa Parks



Foto policial de Rosa Parks en la oficina del sheriff de Montgomery el día de su arresto (Foto: Condado de Montgomery)

Rosa Parks, en contra del apartheid, participa en una marcha ante la Embajada de Sudáfrica en Washington, el 10 de diciembre de 1984.



Imágenes de referencia:



En esta foto de archivo del 22 de febrero de 1956, el teniente de policía D.H. Lackey toma las huellas dactilares de Rosa Parks en Montgomery, Alabama, dos meses después de negarse a ceder su asiento en un autobús a un pasajero blanco el 1 de diciembre de 1955. © AP Photo/Gene Herrick, Archivo



Foto en el Neckarstadion, Stuttgart, donde los atletas del Black Power corren en un partido de atletismo entre Estados Unidos y Europa (1969).



Represión en Nueva York, 1964.

Señal sudafricana en la que se ve cómo las leyes del apartheid privilegiaban a los blancos y separaban a los negros.



Militantes de Panteras Negras en las escalinatas de la legislatura de California, 1967.



Marcha en Nueva York por el asesinato del adolescente Mike Brown por parte de la policía, 2014.

15. Rosalind Franklin

La ciencia, ¿un mundo para hombres?

Casi 80 años antes de que Julia Roberts entrara en esa librería de guías de viaje, nació en ese mismo barrio acomodado de Londres, Notting Hill, la mujer que descubriría y fotografiaría la estructura, en forma de doble hélice, del ADN.

La familia de Rosalind Elsie Franklin podía ofrecerle un futuro esperanzador, pues se habían dedicado a la banca durante más de cuatro generaciones. Y, siendo honestas, esa es la única razón por la que, aunque estamos en 1920, el nacimiento de esta niña no va ir ligado, al menos exclusivamente, a la costura y la maternidad. Ella pudo estudiar en una prestigiosa escuela, donde se formó en física, química, oratoria y, por supuesto, en corte y confección.

Sin embargo, alcanzada la mayoría de edad, era el momento de cortar radicalmente esa educación y pasar a ocuparse del que debía ser su verdadero futuro: ser esposa. No obstante, Rosalind había soñado con una vida algo distinta. Es por ello que se presentó al examen para ingresar en el Colegio Newnham de Cambridge. Examen que, por supuesto, superó.

Lejos de sentir orgullo, su padre retiró la asignación económica que esta recibía y tuvo que ser su tía, Alice Franklin, quien le permita estudiar allí, graduándose en química y física en 1941.

Tras acabar la Segunda Guerra Mundial, durante la que estaba trabajando en su tesis doctoral, se dirige a París, donde trabajará en el Laboratorio Central de Servicios Químicos del Estado. Allí conocerá de cerca la técnica de Rayos X, con la que, unos años más tarde, hará historia.

En 1951 vuelve a Londres, consiguiendo una plaza en el King's College, entidad en la que estudiará la estructura del ADN. De hecho, fue allí donde consiguió obtener las imágenes más nítidas que existían hasta el momento del ADN.

Mientras Rosalind continuaba trabajando, uno de sus compañeros, Maurice Wilkins, ponía al día de los avances de esta a Watson y Crick, quienes también estaban estudiando la estructura del ADN. Entre las imágenes que les muestra a estos está la famosa Fotografía nº 51 de 1952, aquella en la que Rosalind y su equipo consiguen captar una imagen de la doble hélice que forma nuestro ADN.

Unas filtraciones de datos e imágenes que sirvieron para que, en abril de 1953, Watson y Crick publicaran el estudio con el que se demostraba que la estructura de ADN tenía forma de doble hélice, unas palabras que Rosalind ya había pronunciado y demostrado 16 meses antes. De hecho, Watson y Crick la mencionan en su estudio, pero lo hacen de pasada, sin otorgarle ningún tipo de alusión especial, agradeciéndole “sus resultados experimentales no publicados e ideas”.

Ese ambiente del King's College era demasiado para ella (y para cualquier otra mujer), pues, en palabras de Watson: “o Rosy se iba o habría que ponerla en su sitio”. Así que, decidió trasladarse a otro laboratorio, el Birbeck College, donde siguió trabajando en otros campos como el vírico, en concreto en el del mosaico del tabaco y el de la polio. Allí trabajó hasta su muerte, en 1958.

El final le llega demasiado pronto, con tan solo 37 años, tras ser diagnosticada de cáncer; una enfermedad que, muy probablemente, se debió a la cantidad de veces que se vio expuesta a los Rayos X para su investigación.

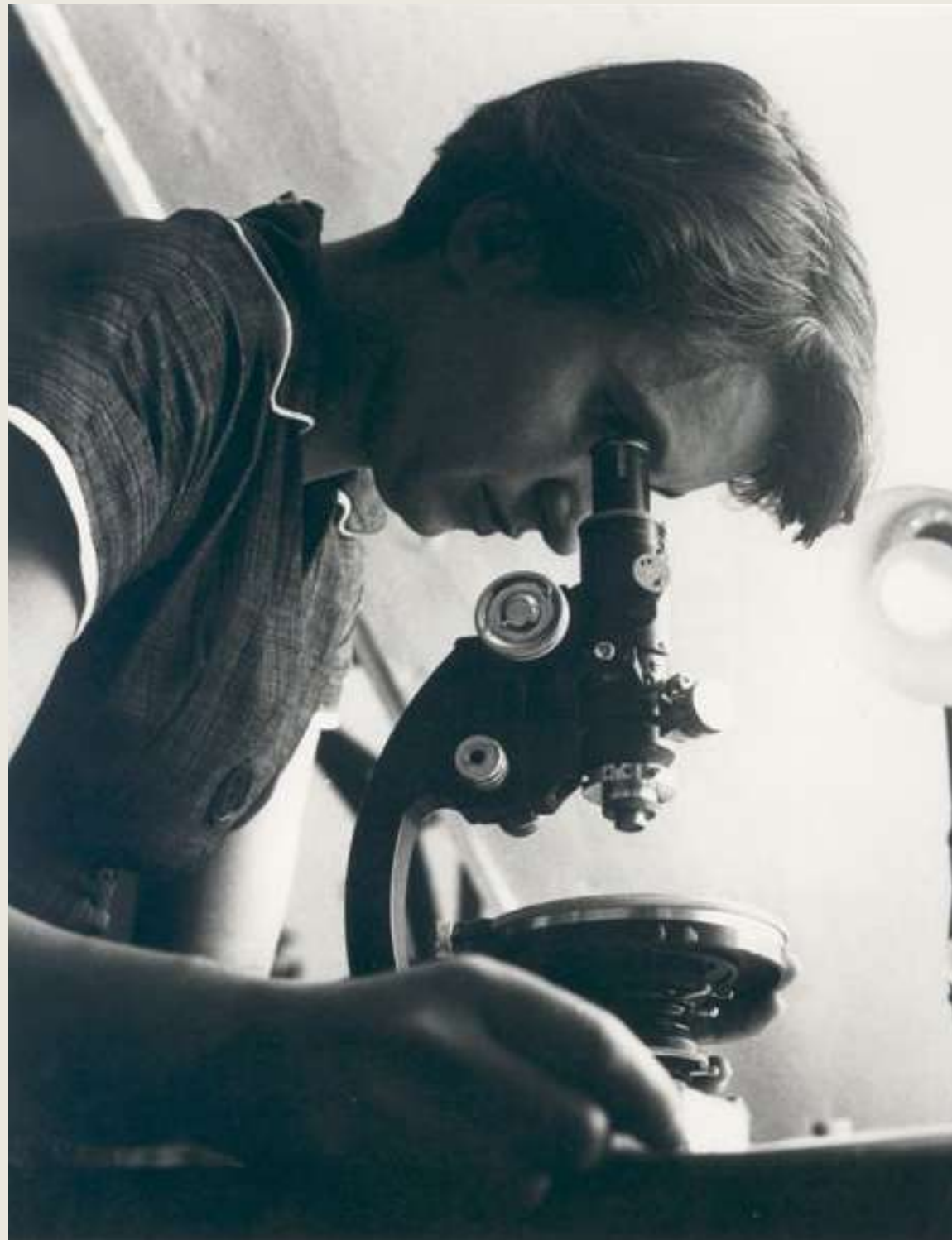
Rosalind Franklin no solo fue víctima de una trama en la que le robaron su investigación, esa por la que es hoy más reconocida, también le supuso perder el Nobel. Y es que, en 1962, Crick, Watson y Wilkins recibieron el Premio Nobel por los avances en el ADN, esos en los que Rosalind tenía el mayor peso.

Destapado todo, justificaron durante décadas sus acciones, definiendo a Rosalind como una “feminista que se quejaba de trivialidades” o también como una mujer “de rasgos enérgicos, que no carecía de atractivo, y que habría podido resultar muy guapa si hubiera mostrado el menor interés por vestir bien”.

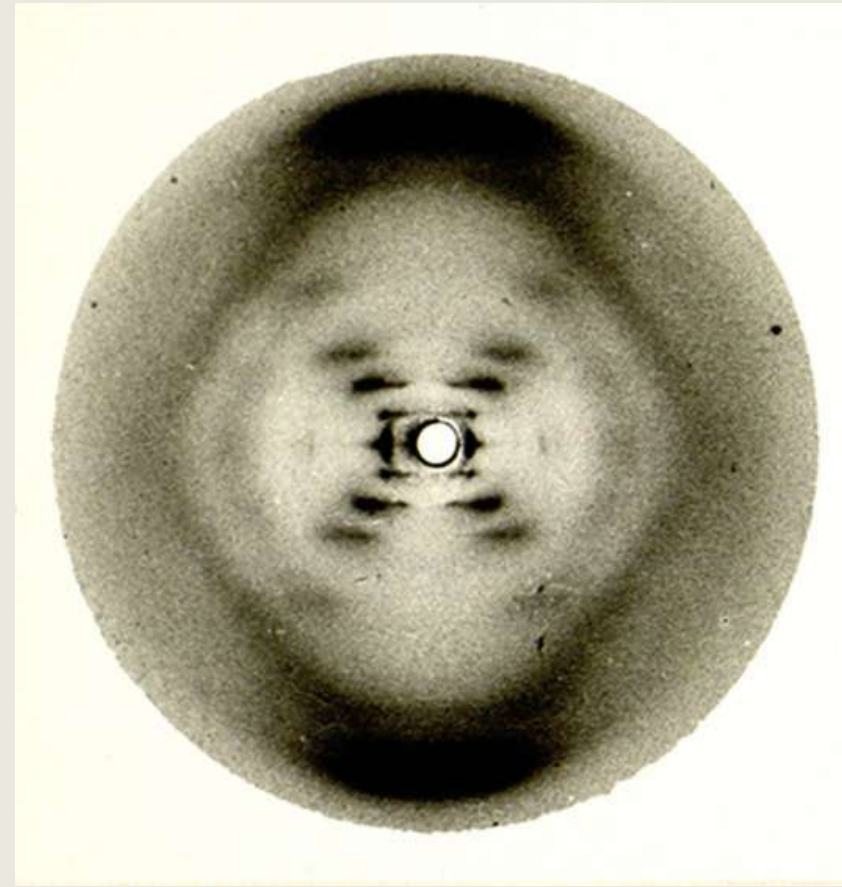
Palabras que, tras años de investigación y estudio, quedan muy atrás. Hoy, Rosalind Franklin es reconocida como una mujer que tuvo todo en contra y que, aun así, consiguió zafarse de su destino, una investigadora que fue clave para la comprensión de la estructura del ADN. Alguien que, a pesar de todo, se quedó sin su Nobel.

Mujeres con ciencia (2014) El caso de Rosalind Franklin [en línea] disponible en <<https://mujeresconciencia.com/2014/05/09/el-caso-de-rosalind-franklin/>> [consulta: 13 enero 2026]

Imágenes de referencia:

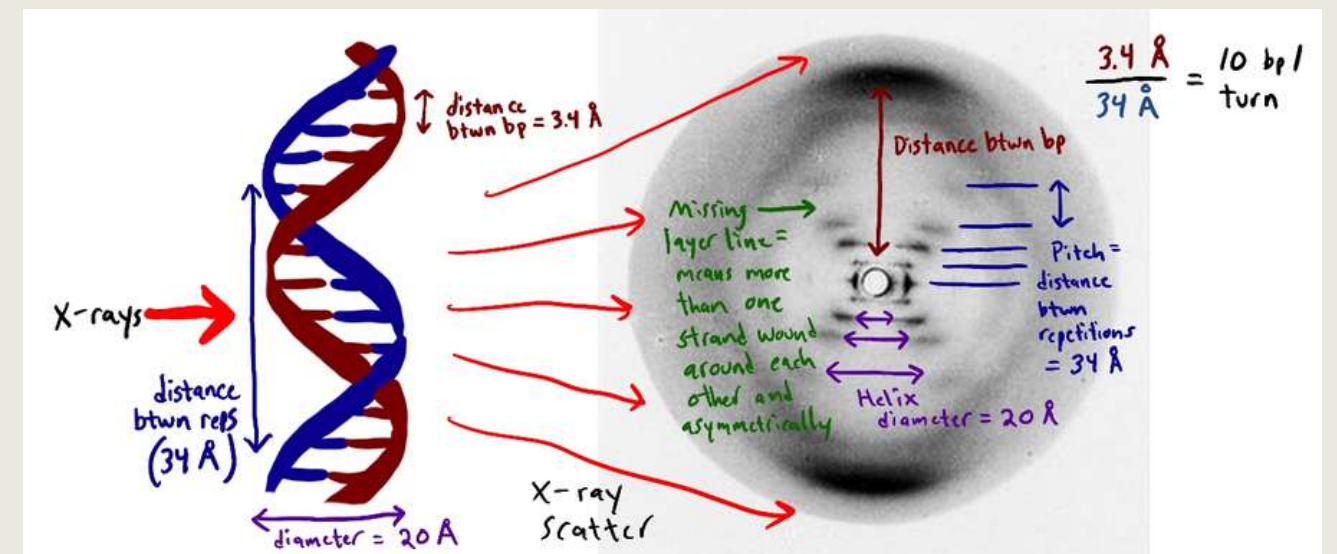


Rosalind Franklin utilizando el microscopio en 1955.



Fotografía de cristalografía de rayos X de Franklin de la forma B del ADN (a más del 75 % de humedad relativa) que muestra la doble hélice. Churchill Archives Centre.

Rosalind Franklin en el laboratorio

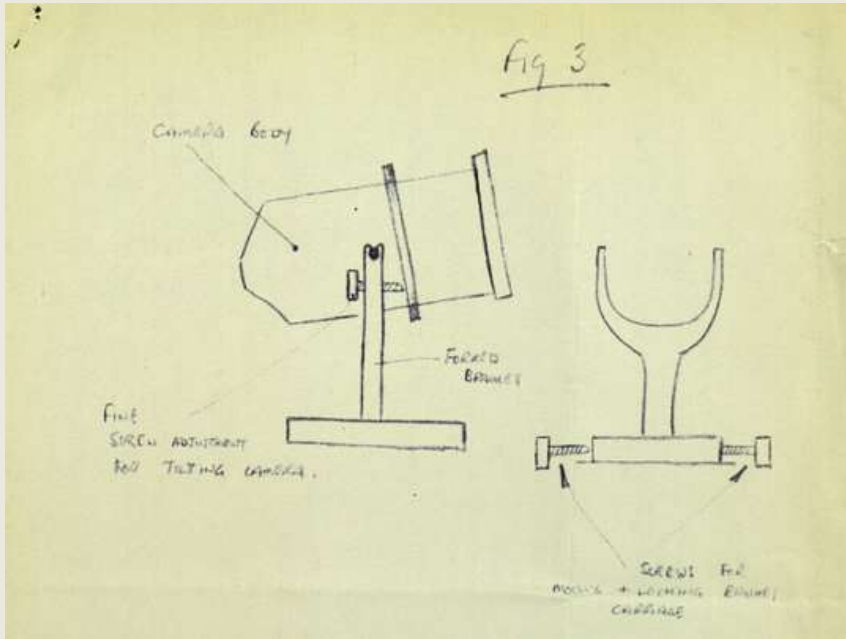


Explicación de cómo la Foto 51 de Rosalind Franklin capturó la estructura de doble hélice del ADN.

Imágenes de referencia:



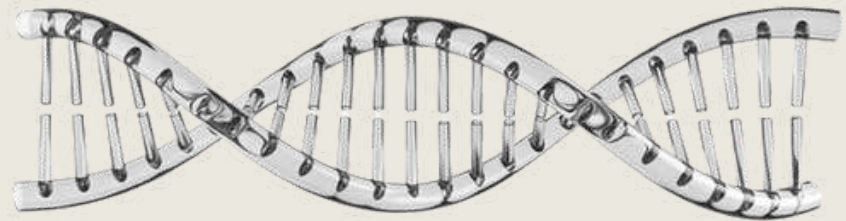
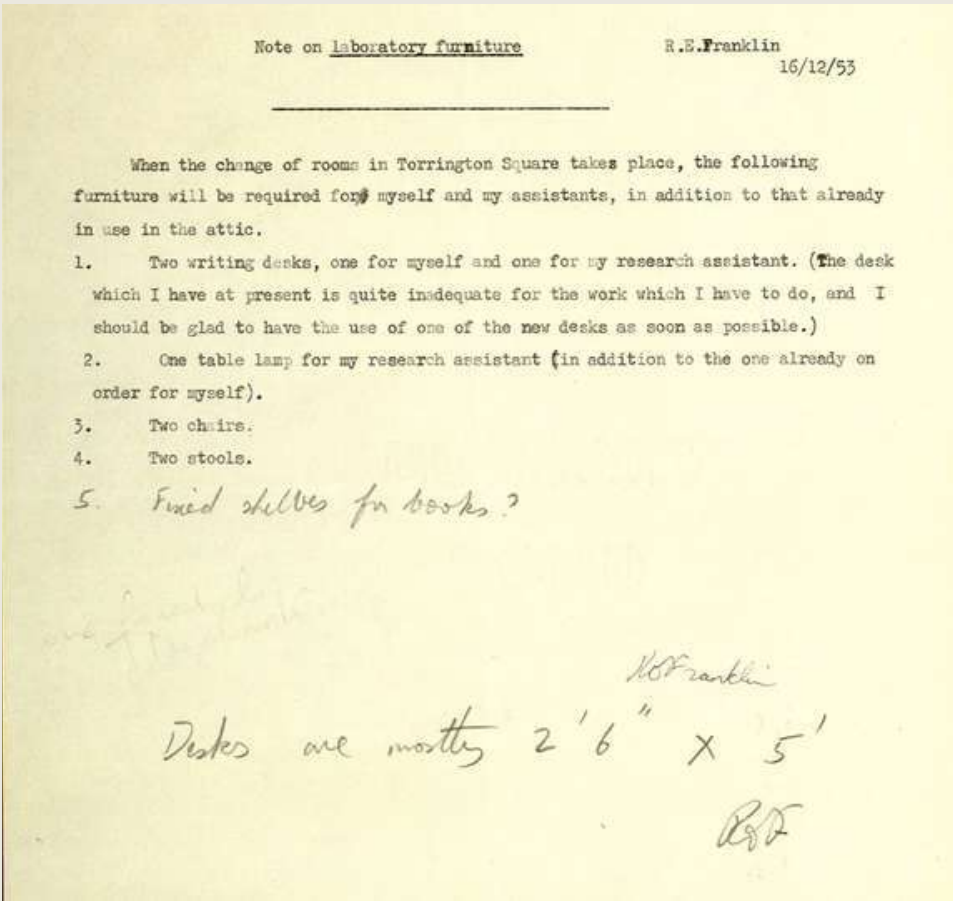
Oficina/laboratorio de Rosalind Franklin en Torrington Square, 21. Churchill Archives Centre.



Diagramas de una cámara que se construiría para la investigación viral de Franklin, ca. 1955. Churchill Archives Centre.



Rosalind Franklin de vacaciones en los Alpes. Fotografía tomada por su amigo y colega Vittorio Luzzati. Churchill Archives Centre.



Estructura del ADN

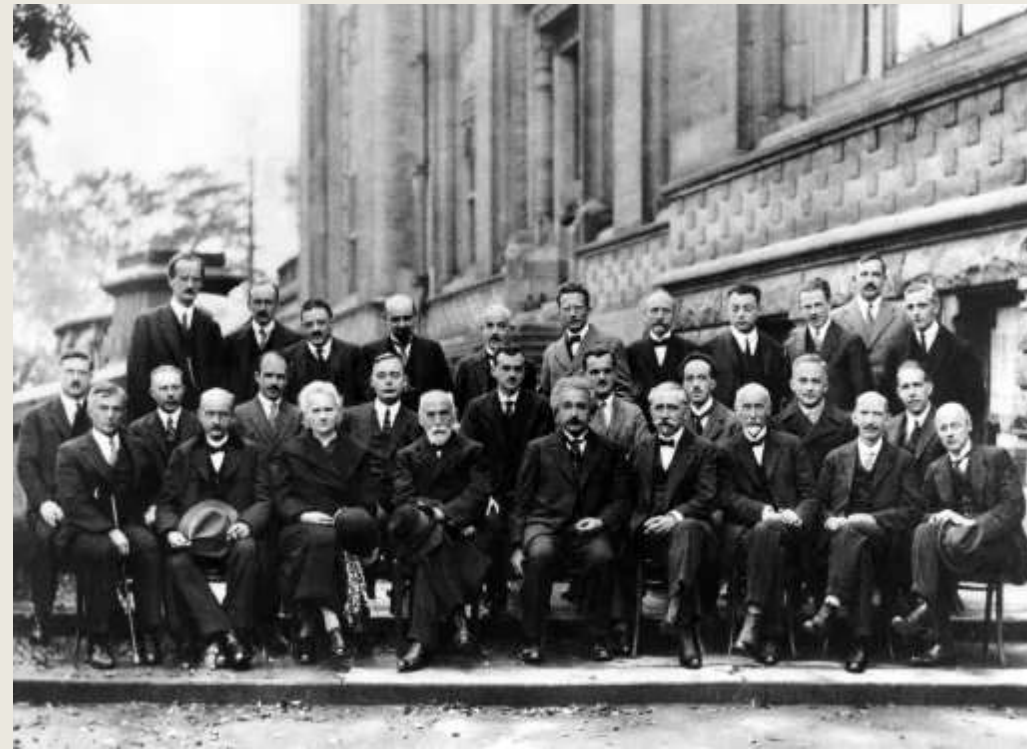
Nota de Rosalind Franklin sobre los muebles necesarios para su laboratorio, 16 de diciembre de 1953. Churchill Archives Centre.



Imágenes de referencia:



El prototipo de mujer en la década de los 50



Con esta fotografía se resume muy bien el panorama al que se enfrentaban mujeres como Rosalind. La única mujer presente es Marie Curie, la única persona en ganar dos premios Nobel en disciplinas distintas. Conferencia Solvay de 1927. Foto de Benjamin Couprie.

"Disposición de 3 cadenas implica un giro [por lo tanto] ¡UNA HÉLICE!" El momento en que Franklin anotó por primera vez su revolucionario descubrimiento.

"The Papers of Rosalind Franklin", Churchill Archives Centre, Cambridge. (FRKN 6/1; FRKN 1/4/2)



La moda en los años 50. Ese prototipo que debía seguir Rosalind y las de su generación si querían ser aceptadas y valoradas.

